



DELIRIOS EN CAUTIVERIO

Textos seleccionados en el concurso de dramaturgia 2020

Teatro Nacional Chileno



en colaboración

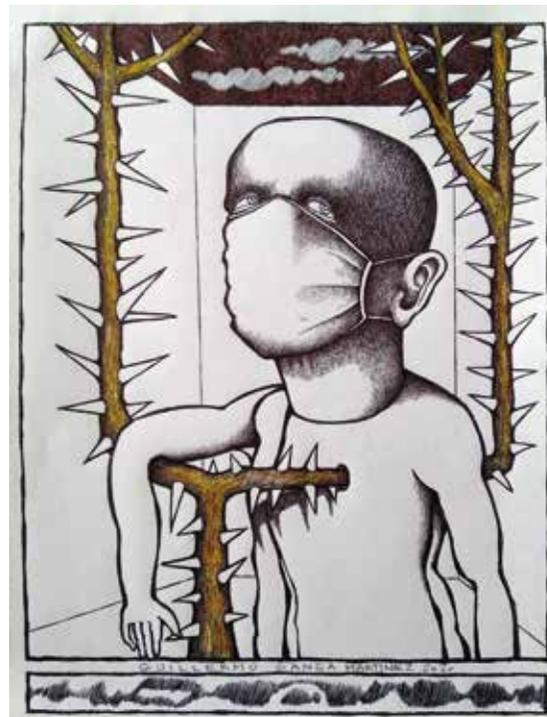


DELIRIOS EN CAUTIVERIO



DELIRIOS EN CAUTIVERIO

Textos seleccionados en el concurso de dramaturgia 2020





DELIRIOS EN CAUTVERO

Textos seleccionados en el concurso de dramaturgia 2020

Teatro Nacional Chileno



UNIVERSIDAD
DE CHILE



FACULTAD DE ARTES
UNIVERSIDAD DE CHILE

en colaboración



VID

Programa de Investigación y Desarrollo
UNIVERSIDAD DE CHILE

DELIRIOS EN CAUTIVO

Edición: Junio 2021 / Teatro Nacional Chileno

N° de Impresos: 500 unidades

Edición: Cristian Keim, Claudio Martínez, Macarena Montes

Diseño y Diagramación: Francisco Candelori Silva

Ilustración: Guillermo Ganga Martínez

Ilustración tapa: "Pandemia" (26x35 cm técnica mixta sobre papel)

Santiago, Chile



INDICE

2 Presentaciones

- 4 Ante el abismo, la creatividad / Cristian Keim Palma.
- 9 Nuestra multiespecie fuerza erótica destituyente / Ana Harcha.

14 obras y 7 dibujos.

- 17 Dinosaurios en mi ventana / Raúl Riquelme Hernández.
- 29 Cuando voy al trabajo, pienso en ti / Catalina Saavedra Gómez.
- 38 El disparo que trajo la culpa / Elisa Osorio Rivera.
- 47 MEAT, Concierto teatral para ser danzado / Gisel Sparza.
- 56 Corazón / Luciano Mazzo.
- 66 Marta L / Nicolás Lange.
- 75 Karen / Pablo Barrientos.
- 86 PIÑATA / Sebastián Cáez-Lorca.
- 94 Mosca muerta / Sebastián Olivares.
- 102 La peste negra / Tomás Henríquez.
- 113 La cosa / Soledad Figueroa.
- 121 Morder / Javier Riveros.
- 128 Suspendida / Loreto Leonvendagar.
- 140 Comunidad / Camila Le-Bert.

2 Epilogos

- 155 Trenzando la escritura / Nona Fernández.
- 159 Latencias en cautiverio / Astrid Quintana.

2 Presentaciones

ANTE EL ABISMO, LA CREATIVIDAD

Más allá de lo que creamos políticamente, interpretemos o sintamos respecto al estallido social que comenzamos a vivir en Chile a partir de Octubre del 2019, queda claro que desde ese día muchas cosas han cambiado y probablemente muchas más cambiarán.

El estallido vino a visibilizar múltiples problemáticas sociales a nivel nacional, volviendo imagen consciente aquello siempre latente, pero que en la vorágine en la que se mueve el mundo neoliberal que habitamos y del que formamos parte, solemos pasar por alto.

En relación al medio artístico y en particular al mundo de las artes escénicas, el estallido significó por una parte la irrupción de una serie acciones escénicas en los distintos territorios que forman parte del movimiento y que significaron un importante impulso a la visibilización de las demandas contenidas en el movimiento social; pero por otra parte, al copar los espacios públicos céntricos de los territorios – lugares en los que suelen estar los espacios de representación más formales y establecidos - provocó la suspensión de múltiples funciones y la imposibilidad de funcionamiento de muchos lugares para la representación, trayendo con ello las consecuencias económicas propias del no poder ejercer los oficios.

Y lo precario y frágil del ejercicio del arte en Chile se volvió más nítido aun.

Desde el Teatro Nacional Chileno observamos el fenómeno del estallido como testigos privilegiados del barrio cívico de la capital, nuestro vecino es La Moneda, sin duda uno de los vecinos más incómodos que se podían tener en un contexto como este, por ello desde octubre pasado las rejas se convirtieron en barreras permanentes y así, lidiar con el encierro se nos hizo algo cotidiano.

A lo anterior y avanzado el 2020 se sumó la Pandemia. Nuestro trabajo se detuvo, el espacio público, lugar natural del ejercicio de las artes escénicas se clausuró definitivamente y entonces entramos en territorio desconocido.

Al pasar los días, la novedad de las primeras semanas de suspensión y enclaustramiento sanitario se fueron transformando en una carga y en un problema de dimensiones incalculables; probablemente las consecuencias sociales de esta detención no nos quedaran claras en varios años, la informalidad y precariedad en que se mueve el medio artístico nacional hará muy difícil el aquilatar los daños sufridos.

Desde el lugar que ocupa el Teatro Nacional (bastante precario por lo demás, pero esa es otra historia) y forman-

do parte de la crisis en la que nos encontramos, nos preguntamos sobre cuál podría ser el aporte que como teatro pudiéramos realizar en el medio de la catástrofe. De este modo, lo primero fue el intentar salir de la lógica del pensamiento particular, para comenzar a pensar colectivamente, tal como nuestra sociedad lo ha venido visibilizando y exigiendo hace meses; creemos que nuestro teatro debe estar en conexión permanente con la comunidad a la que se debe y desde allí vamos comenzado a accionar.

Por lo demás, en el ejercicio de nuestro arte, sabemos que la creatividad sólo aparece cuando nos adentramos en espacios desconocidos, en esos lugares en que las reglas necesariamente deben ser comprendidas desde otros puntos de vista para poder avanzar y por ello todo se resignifica.

En una primera observación de campo vimos lo evidente: cientos de artistas, de creadoras y creadores escénicos habían quedado confinados a un computador, y ahí, en ese espacio desconocido quisimos ser un aporte para impulsar las creatividades contenidas, provocar movimiento y darle cauce a los múltiples pensamientos, a esas ideas nuevas y delirantes que cientos de dramaturgas y dramaturgos nos pudiesen compartir.

El concurso Delirios en Cautiverio se planteó convertirse

en un catalizador del momento país en el que nos encontramos, en dar voz a la multiplicidad de voces que van conformando una nueva mirada sobre el Chile en el que estamos. Textos de pequeño formato con los que se pudiese construir un montaje colectivo que contuviese “algo” de esa representatividad que exigimos, pero sobre la cual nosotros también debemos exigirnos. La época que vivimos no es fácil y por ello la mirada colectiva y hasta imperfecta se hace necesaria como registro y sustancia del momento.

Lanzamos un concurso dramático y nos llegaron cientos de obras que registrar y que discutir, en un trabajo curatorial del que sin duda hemos aprendido muchísimo. Entrar en diálogo, atender a la diversidad de miradas y realizar un trabajo concienzudo fue la tarea que se impuso el jurado del concurso. Desde ese trabajo seleccionamos 7 obras para ser montadas digitalmente (la posibilidad medial del momento) y así dar salida y circulación a las ideas contenidas en esos textos. Pero los trabajos recibidos fueron muchos (360) y en nuestra consideración varios de ellos pulsaban por comunicar las ideas y escenas que esas autoras y autores concibieron en sus creatividades del encierro. Por lo anterior hemos sumado 7 más a esos primero 7 seleccionados y con estas 14 miradas de conjunto presentamos esta publicación.

La publicación de “Delirios en cautiverio” es sin duda una

oportunidad para asomarnos a esas ideas que nos han acompañado y han estado presentes en nuestras vidas durante los últimos meses y probablemente alojadas en nuestras cabezas hace años. Estas 14 obras son verdaderos flashazos de mirada que no aspiran a ser una voz única, pero que sin duda son unos pequeños resplandores —a lo Kubrick— que podrían servirnos para iluminar la naturaleza humana puesta en crisis en estos tiempos convulsos.

Cristian Keim, Director del Teatro Nacional Chileno,
Octubre 2020.

NUESTRA MULTIESPECIE FUERZA ERÓTICA DESTI- TUYENTE

Los textos que se presentan aquí, que podrán conocer, leer, imaginar, hacer sonar, hacer resonar en sus propias corporalidades y territorialidades, provienen de una escritura de la emergencia. De una emergencia compleja, compuesta de la emergencia de deseos colectivos por una vida digna, en la calle; de la emergencia de la violencia del Estado, sobre los cuerpos de los ciudadanxs y del pueblx en la calle; de la emergencia de la pandemia COVID-19, a escala planetaria. La primera emergencia nos ha devuelto la relación y el uso de la calle, de la ciudad, de lo público, nos ha devuelto la vida en común. La segunda nos quiere grabar a sangre y fuego, a lumazos, a mutilaciones oculares, que la calle nunca será nuestra, sino de otros, de ellos, los de siempre, los mismos de siempre. La tercera, en un confuso relato respecto de nuestra salud, las prioridades para la vida, las prioridades de la muerte, nos expropia del eros destituyente de la calle, coaccionándonos a perpetuar el uso capitalista de la calle, como lugar de tránsito de la fuerza de trabajo, de quienes no pueden protegerse en una casa, un hogar, un territorio privado, doméstico y ese lugar de pago, sin territorio, de la conexión y ubicuidad virtual.

La emergencia vital del pueblo, de la puebla, de un pueblx multiespecies, de la pobla, desde el 18 de octubre de

2019, contagió al alma colectiva de quienes sentimos que de algún modo pertenecemos a este territorio que se llama Chile, de esperanza, responsabilidad y placer de pensarnos en común, respecto de la posibilidad de transformar las relaciones existentes en las comunidades y en la sociedad; y con ello —también— el cómo se destituyen y constituyen, esas comunidades, esa sociedad.

En esa fecha clave, la emergencia urgente de los cuerpos, performativamente declaró la imposibilidad de seguir participando de la sociedad como meros consumidores, evidenciando masivamente la posibilidad de participar de ésta como productora de los sentidos, formas, imaginario y hechos del vivir.

Declaró, por sobre todo eso, el deseo de vivir. De dignamente vivir. De dejar de sobrevivir.

“No era depresión, era capitalismo”, graffiti rallado en cientos de murallas de las ciudades de este largo país, señalaba de manifiesto el nuevo lugar de los cuerpos - ya no cooptados por la enfermedad de los afectos tristes, de la sociedad de la necropolítica, de la explotación sin fin, la deuda y el consumo—, sino actuando desde un lugar plagado de erotismo, de energía, de deseo, de rabia, de alegría, de ganas de experimentar el presente, el porvenir, desde nuestros cuerpos. Desde nuestra fuerza erótica destituyente. Sin el resultado esperado desde las fórmulas

ya conocidas. Sin declaraciones adelantadas de impacto. Sin obra. Puro proceso. Pura porosidad para dejar emerger lo que aconteciera en el encuentro.

Eros nos impulsa a lo desconocido, eros nos impulsa a la otredad, eros es la fuerza que nos arranca de la individualidad y el control resguardado de la experiencia. Hacia allá se desplazó el sentipensar y el actuar de la colectividad. Masiva y diversamente. Masivamente e - según la mirada de la política convencional—, inorgánicamente: ¿dónde están los partidos? ¿dónde están los líderes de este caos? No hay líderes en esta revuelta. No es el 2011. Fue y es el 2019. O, mirado desde otra perspectiva, hay dos millones de lideresas, un millón de líderes, tres millones de lideresxs. La política de los 30 años, se pregunta cuál es el programa. No hay programa. O, mirado desde otra perspectiva, sí: cambiarlo todo. Todo lo que este momento de pura vida, de puro presente, puede contener.

Los textos seleccionados para esta convocatoria se han escrito con—la revuelta; con—la pandemia. Ninguno de estos textos trata de explicar este presente; sino hacen experiencia con—este presente. No son autopoiéticos. Son simpoiéticos, hacen poiesis con—. Como nos propone establezcamos relaciones con lugares situados, con redes de parentesco, de lugar de acción, la bióloga feminista Donna Haraway.

La desconfianza en el viejo orden de la sociedad, del sistema, exuda en cada una de las líneas de estos textos. Al mismo tiempo, esta desconfianza no es unificada, ni homogénea. Es heterogénea, heterotópica. La confianza está en lo fronterizo, en lo liminal, en lo indeterminado, en el reconocimiento de los pares-diferentes, de lo raro que es vivir, de lo rara que es la cultura, de lo rara que es la naturaleza, de lo andrógina, hermafrodita, bisexual, transexual, multisexual, de la experiencia del vivir. Se aborta al Estado; se aborta a Dios; se aborta la transición; se aborta la explotación; se aborta el extractivismo del tiempo y los territorix; se aborta la épica de la revolución; se aborta a la policía; se aborta la lectura semiótica rígida de la ciudad; se abortan los monumentos; se abortan los cuerpos hembras como engranajes de la producción del capital, a través del mandato de la reproducción de la especie humana; se aborta la separación entre pasado-presente-porvenir. La confianza está en la pura vida, generada por lxs cuerpxs, en el momento de la acción, en el instante del giro performativo, del acontecimiento.

En diálogo con- este pulso del devenir, el Teatro Nacional Chileno, propuso una acción de permeabilidad, como no se proponía hace ya años. Permear su espacio, su plan, su territorio, su presente y con ello, quizás su porvenir, de encuentro, de diálogo, con la erótica de la calle, de la revuelta, de la plaza, de los cuerpos, ahora confinados,

abriendo una convocatoria indagatoria, para encontrar cómo nos estábamos imaginando, representando, colectivamente, desde lo escénico, en esta experiencia compleja. Llegaron aproximadamente 360 textos, en un plazo acotado de tiempo. 360 modos de ver, modos de estar, haciendo experiencia con la pura vida.

El texto que tienen en sus manos, da cuenta de una selección de ellos. Quizás podrían haber sido otros. Quizás no. Nada de esto es definitivo, ni una versión cerrada de la realidad y de la representación de la realidad. Ojalá acontezcan otras experiencias como esta propuesta. Otras experiencias que permeen las estructuras existentes, de la vitalidad de la experiencia del presente. Este modo de acción puede no ser un evento, puede ser un horizonte político desde el cuál trabajar, en donde el diálogo con la comunidad y la sociedad, que propongan los espacios institucionales de los que participamos - como el Teatro Nacional Chileno— provenga de los encuentros entre lo que ya está, lo que está siendo, lo que juntxs deseamos-imaginamos ser.

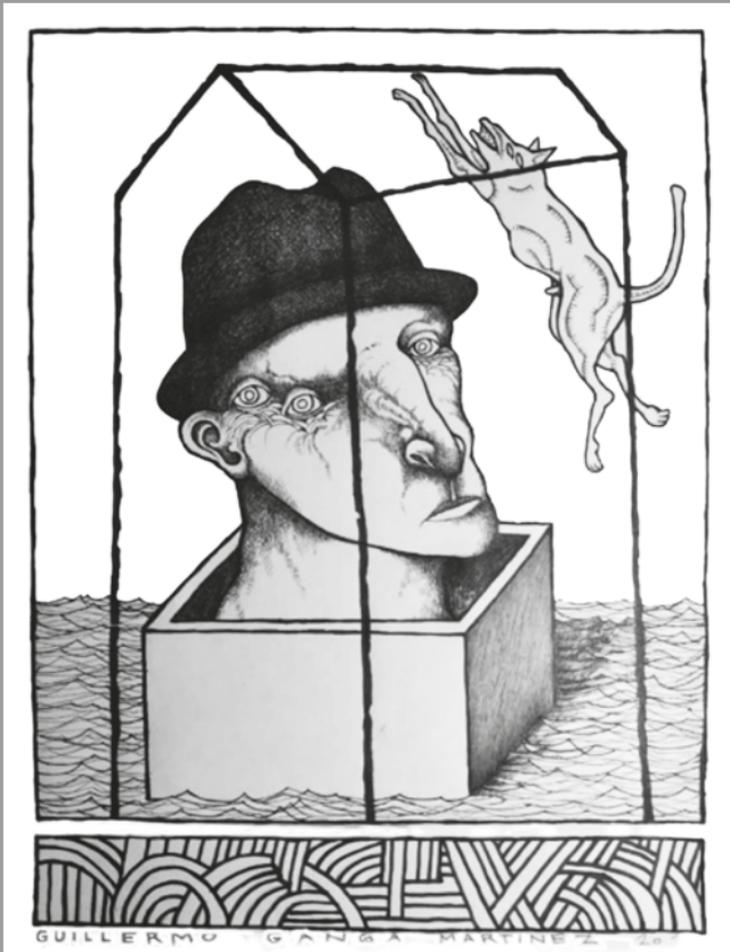
Nos quisieron convencer con las más diversas estrategias, de que para que la economía funcionara mejor, debíamos convertirnos en plantaciones de pino, en plantaciones de eucaliptus. Pero hemos sabido, recordamos, sabemos y evidenciamos, en este vital año que se cumple el 18 de octubre de 2020, que no somos una plantación

monocultivo de pinos, ni de eucaliptus, ni de paltas, que matan de sed a otros seres vivos y territorios. Somos bosque. Nativo. Somos bosque, somos líquenes, somos musgo, somos hongo, somos digüeños, coigües, cipreses, murras, orquídeas, astromelias, aromos, hualles, helechos, enredaderas, pewenes, alerce, roble, esterros, piedras. Somos selva. Somos cyborg, también. Somxs. Som+s. Som*s. Som@s. Quizás, sobre todo, estamos siendo, transfeminista y biocéntricamente, multiespecies.

Ana Harcha Cortés- Huemulita Pitrufkén-Artista E Investigadora Escénica Directora De Creación, Facultad De Artes, Universidad De Chile

Las nociones presentadas en este texto provienen del tejido con la experiencia activada con la calle, con amigxs, con la plaza, con fantasmies, con el compost, con la memoria, con esta convocatoria.

14 obras y 7 dibujos



"Personaje en cuarentena" 25 x 35 Dibujo sobre papel.
Guillermo Ganga Martínez / 2020.

DINOSAURIOS EN MI VENTANA

De Raúl Riquelme Hernández

Pieza escrita para ser interpretada por un actor mayor, de unos 70 años o más.

I.

Me dieron ganas compulsivas de comprarme un rompecabezas de quinientas mil piezas para tener algo que hacer. Algo que sea entretenido y a la vez me haga trabajar el cerebro. Pero no quiero que el cerebro me trabaje tanto porque siempre, siempre, termino pensando que todos nos vamos a morir.

*

Miro al techo de mi pieza.

Mi pieza huele a dinosaurios.

Es un olor que yo invento.

Es una mezcla entre caca de vaca y piel de lagarto.

Pero como nunca he oído un lagarto, también ese es un olor inventado.

Así me lo imagino.

No me pidan coherencia.

Cuando quiero volar choco con el techo.

II.

Hay dinosaurios asomados a mi ventana.

Reconozco un velociraptor, un diplodocus, un anquilosaurio, un triceratops y un pterodáctilo.

Pero hay más.

Eso era. Por eso huele así.

Tienen escamas, ojos grandes, dientes como cortaplumas.

Algunos tienen dientes más afilados que otros.

Esos son carnívoros. Los otros apenas tienen dientes.

Tienen labios rugosos. Sus lenguas son como alfombras de carne pesadas y húmedas.

Están ahí parados y me miran como si yo les debiera algo.

O acaso esperan que les cante una canción.

¿Qué hacen ahí? ¿Por qué no están haciendo sus cosas de dinosaurio? ¿No tienen familia? ¿No tienen que ir a pelear entre ustedes? ¿No tienen que ir a trabajar?

No me dicen nada.

No sé por qué les pido a los dinosaurios que hagan cosas de humanos.

Bueno.

Voy a la cocina a buscar algo para darles de comer.

No sé cuánto tiempo llevan ahí pero deben tener hambre.

En la cocina hay una bolsa de papas fritas, dos tomates y un yogur a punto de vencer.

*

Tengo un libro. Tenía un libro. Sin tapa ni contratapa.

Y le faltaban varias hojas.

Sobre los dinosaurios.

Con hartas ilustraciones, nombres científicos y comparaciones de sus tamaños en relación al ser humano.

Ese libro mi abuela lo rescató de las fauces de la basura del colegio donde trabajaba haciendo aseo.

Hace rato no lo veo.

Yo fui niño dinosaurio.

Como tantos otros niños.

Jugaba con dinosaurios de plástico y soñé muchas veces con verlos asomarse a mi ventana.

Y ahora que están asomados ahí no se parecen en nada a los dibujos del libro.

En el libro nunca decía que los dinosaurios comieron papas fritas, ni tomates ni yogures por vencer, pero pienso que a lo mejor tienen una dieta flexible y que si tienen tanta hambre, seguramente se van a comer estas cosas igual. Eso mismo hago yo cuando tengo hambre. Me como cualquier cosa.

Cuando vuelvo la ventana de mi pieza está abierta, entra el frío antártico, que yo le digo antártico, y no hay ni una pluma de los dinosaurios.

Se fueron. Se perdieron. Se devolvieron al libro. Al museo del que se escaparon. No me pueden dejar así en pelotas. No me pueden dejar con las dudas los dinosaurios fantas-

mas de mi pieza.

III.

Les pido a mi mamá, a mi papá y a mi hermana que se reúnan alrededor de la mesa de la casa.

Eso. Pónganse ahí. Háganme caso. Yo sé lo que hago.

Y cuando digo háganme caso parece que los hechizo porque no me cuestionan nada.

Oye, este es un drama, le digo. Necesito una oposición de alguien para que esto avance.

Pero no me dicen nada, como los dinosaurios.

La mesa es rectangular pero igual me imagino que puede servir.

En el peor de los casos será solo una pérdida de tiempo.

Y tenemos tiempo para perder.

Tenemos tiempo para sacarlo a pasear por las esquinas de la casa.

Tenemos tiempo para que se pierda un rato en el patio escapando de los perros.

Tenemos tiempo para echar dentro de globos con helio y tirarlos a volar en el patio y contar cuánto se demoran en reventar a medida que van subiendo.

Si tiramos tiempo por el lavamanos no nos va a hacer tanta falta.

Tengo una mochila llena de tiempo.

Podría echarlo en una bolsa y tirarlo como confetti o como challa en medio de la casa. Eso me gustaría mucho, pero después la más enojada en la casa sería mi mamá y diría cosas como: Ay, claro después yo tengo que limpiar.

Aun cuando yo le diga que lo limpio.

Nos ponemos alrededor de la mesa y saco una tabla con todas las letras de la A a la Z.

Los números del uno al nueve. Y después un cero. También tiene un círculo que dice Sí y otro que dice No. Y abajo, en grande, está escrito “Adiós”.

Nos tomamos de las manos alrededor de la mesa rectangular. Quedamos a distancias dispares.

Mi papá tiene los brazos cortos y no alcanza a llegar a mi hermana.

Ya filo hagámoslo en el piso. No importa la mesa. Nunca

escuché nada de la importancia de la mesa. Pongámonos al lado de la bosca, que hace menos frío.

No me dicen nada.

*

Les digo cierren los ojos. Y ellos cierran los ojos.

Les digo respiremos al mismo tiempo.

Y todos hacen el esfuerzo por respirar al mismo tiempo hasta que lo logran.

Lo logramos.

Siento que podría decirles cualquier cosa y ellos lo harían.

¿Qué hacemos? me pregunta mi mamá como una niña de cinco años.

Llaman a los dinosaurios, les digo.

¿Qué? dice mi papá y por primera vez pienso que no está hipnotizado.

Acá se armó el drama pienso yo.

Llaman a los dinosaurios y pregúntenles qué fue lo que los mató.

Si fue un meteorito o un virus informático. Porque todo virus es informático.

Llaman a los dinosaurios con esta tabla ouija, les digo.

Silencio.

Vamos a despejar una duda científica.

Vamos a ser un carbono catorce pagano.

Dinosaurios voladores, de brazos cortos, de cabezas grandes, de dientes afilados, de libro infantil de segunda mano regalado para un cumpleaños número cinco.

¿Habrà manera de que esto funcione?, pregunta mi hermana. ¿Habrà manera de preguntarles lo que nos espera?

¡Digam algo! grito con mi dedo encima del vaso boca abajo.

¿Qué se siente extinguirse?

O es como un parpadeo indoloro. Una tos seca.

O más bien como una presión parecida al cáncer, como ver al abuelo quedarse sin aire en la cama.

El vaso se queda quieto y después mis papás y mi hermana se aburren de estar tanto rato en el piso alrededor de la tabla ouija.

Este es el drama, me dice mi papá, y por primera vez en la vida pienso que tiene razón en algo. Esta cosa no funciona. Seguro la compraste mala. Pide que te la cambien o te devuelvan la plata.

IV.

En la pieza pienso que la casa se va a quemar y todos nos vamos a morir. El otro día se me quedó la llave del gas abierta y casi nos morimos todos. Menos mal mi mamá se dio cuenta. Sin ella todos estaríamos muertos.

En este punto, la ventana de la pieza vuelve a abrirse y por ella asoma la cabeza de un dinosaurio fantasma de proporciones incalculables. Da un discurso como si se dirigiera a toda una multitud, pero en la pieza no hay nadie más que el protagonista.

El gran dinosaurio fantasma:

Oigan, algún día se van a morir.

Algún día van a ser esto: Fantasías de un cabro encerrado. Huesos de museo. Y petróleo.

Algún día van a mirar desde atrás de un cristal por unas cuencas vacías con una sonrisa eterna y no se van a poder mover.

Y los turistas les van a sacar fotos con flash.

Y va a venir el guardia a señalarles un cartel colgado a un costado de la exposición que dice:

FOTOS SIN FLASH

Chuta, no me había dado cuenta, va a decir ese turista.

Eso va a pasar cuando se acabe la humanidad y el planeta lo colonicen los extraterrestres que para entonces serían terrestres por adopción.

O si nos colonizan los intraterrestres. O las piedras que van a haber desarrollado conciencia.

A lo mejor las piedras ya tienen conciencia. Vayan a preguntarles.

En fin.

El dinosaurio desaparece de la misma manera que entró.

V.

¿Habrá nacido ya el primer humano cuyo esqueleto se va a conservar tan entero, tan íntegro, que va a ser la atracción principal de un museo en el año diez mil?

Nos van a poner nuevos nombres en esa post-historia. En otro idioma.

El de los extraterrestres. El de los intraterrestres. O el de las piedras con conciencia.

*

En el año diez mil algo la mitad de la humanidad va a ser polvo y huesos; la otra mitad va a ser petróleo. Vamos a terminar ardiendo en el motor de un auto del año diez mil.

A menos que se hayan decidido por las energías renovables no convencionales.

(Muy convencionales para ese futuro ecológico armonioso)

*

¿Van a celebrar cuando nuestros cadáveres salgan a chorros en forma de aceite desde un hoyo de la Tierra?

*

Pienso que la ouija no estaba tan mala después de todo así que no tengo que reclamar.

Nunca hubo drama entonces.

Abro la ventana para que entre el frío antártico, que yo le puse antártico, y pregunto, de nuevo, con la esperanza de oler otra vez olores inventados:

¿Qué se siente volverse fósil?

Necesito un poco de ayuda con esto de la extinción.

No es que no quiera extinguirme, es que no quiero que me llegue sin estar preparado. ¿No me pueden dar una asesoría? ¿Unas clases particulares de cómo morir? ¿De cómo conservarme en un museo?

Pero no me dicen nada.

Y me da rabia.

Entonces pienso que al menos ellos tienen

El privilegio de no sentir rabia.

El privilegio de no sentir nada.

El privilegio de estar muertos.

FIN.

CUANDO VOY AL TRABAJO, PIENSO EN TI

De Catalina Saavedra Gómez

1.- El Johnny/ viernes 18 de octubre 2019. Bellavista con Pio Nono.

Se llama Johnny. Hijo del maestro Lucho, que primero fue maestro y después curao. Vive con su amor, la Kika, que tiene 5 meses de embarazo.

Johnny: Entro en la escena. Vine a plaza Italia a vender unos pitos. Me vine en metro. Tenía hechas las transas con unos quiosqueros de dos esquinas. Tamos, salvao. Venta piola y pa la casa. Pero no fue nah así. Me agarró la mansa marcha, de repente a los culiaos les dio por reclamar, y pa qué, si siempre vamoh a tener que trabajar. Yo trabajo piola, mecheo en las tiendas, pitos al por menor. Piola. No le hago daño a nadie. Vivan y dejen vivir. Pero no poh. De repente se cansaron y salieron toos los weones porque una pendeja de jumper se saltó la barrera del metro. Yo cacho a pendejos que hace rato se vienen saltando las barreras de los bancos, y cuanta wea más poh, si es por hacer metáforas se han saltado hace rato: las caras de los loquitos afuera de cualquier súper en cualquier terminal de cualquier pueblo o de cualquier ciudad, aspirando Neo, se las saltan, no las ven. ¿Y quién dice ni una wea?, que la plata pa estudiar, pa abortar, pa no abortar, que la AFP y cuanta wea. Chao. Pero me

agarró la wea. Se juntó cualquier gente, cualquier paco, cualquier piedra, cualquier guanaco, cualquier superhéroe, era como una película. *(Casi se entusiasma con su imagen mental, pero no)* Ahh giles culiaos.

2.- El bueno de Juan/ viernes 25 de octubre 2019.

Juanito tenía 17 cuando empezó el primer negocio. Fue el primer fracaso. De guata. Pero es emprendedor por naturaleza. Creativo, bueno pa las ventas, simpático, trabajólico, buen papá, buen marido, bueno pa la piscola y los partidos de fútbol por la tele.

Juan: Entro en escena. Voy en mi auto manejando pa mi casa de vuelta de la pega. Pensando en las cajas que se enviaron hoy, las que quedaron pendientes. En la mansa cagaíta que hay en plaza Italia. *(Se ríe)* Está bien no más, estos ladrones de mierda de los políticos, merecido lo tienen. Yo quiero trabajar, que me dejen trabajar. Quiero ganar plata y vivir bien, pagarle un buen colegio a mi hijo. Si me tengo que hacer cagar trabajando me importa un pico. A mí me gusta trabajar. *(Pausa)*. Después de unos días veré como saquean los flaites los supermercados. Por qué tienen que echar a perder este movimiento legítimo robando. En unas semanas más, van a entrar a robar al lugar donde trabajo. Me van a robar una camioneta que tengo para empezar un negocio nuevo, a ver si me puedo independizar. *(Otra pausa)*. Quiero independizarme

luego, darle el palo al gato con un negocio y poder tener calidad de vida. Plata. Al final pa esa wea hay que tener plata.

3.- Rosa. Octubre 2019

La tele está prendida con noticias sobre plaza Italia y las manifestaciones, probablemente la marcha del 25.

Rosa mira por la ventana con los ojos perdidos. En la casa, de subsidio, que se ganó ella, y que ella pagó, vive ella y su marido. Un ex árbitro aficionado que trabajó como peón de fundo desde los 12 años. Nació en Temuco y había llegado al pueblo hace como 30 años. De temporero. Y se quedó. Se enamoró de la Rosa, le reconoció al hijo que tenía soltera, y tuvieron otro nuevo. Siempre fue curao. De los más curaos de ese pueblo de provincia y pre cordillera. Ahora tenía cirrosis, diabetes y estaba senil y postrado. La Rosa mira por la ventana con la mirada perdida. Tratando de encontrar un recuerdo de la plaza Italia en su cabeza. Pero, aunque había ido un par de veces al zoológico en Santiago, que sabía que estaba por ahí cerca, no se acordaba. Le prepara un pan a su marido postrado. Un té. Se los lleva en una bandeja a la cama. Mira un poco de tele y se acuerda del amante que tuvo. El que le daba besos en los frutales del fundo.

4.- #quedatencasa/ 6:30 de la mañana de un día de mayo 2020.

Juan sentado en el borde de la cama donde aún duerme Camila, su señora. Se pone los calcetines que le regaló ella para el día del padre del año pasado. Va a irse a la pega porque no le queda otra. Aunque el hashtag mundial es: #quedatencasa, él no puede. Tiene que ir a la pega porque su jefe lo mandó a él. Su jefe, un weon menos inteligente que Juan, pero con otro margen de error para los negocios, un margen que Juan no tuvo. Se siente cholo, se siente huaso, se siente roto, se siente pobre.

Camila: Son bonitos esos calcetines. Venían tres en la cajita, ¿dónde están los de puntitos?

Juan: Si, son bonitos, no sé dónde estarán los de puntitos. Duerme no más es temprano todavía.

Camila: ¿Te dieron salvoconducto para toda la semana cierto?

Juan: Si. Mi jefe tiene un amigo teniente, tengo salvoconducto para traslado de insumos médicos.

Camila: ¿Insumos médicos? (*silencio*) País de mierda.

Juan: Amor, yo sé que pronto voy a independizarme. Este

mes las ventas se dispararon, toda la gente quiere comprar por internet y que te lleven las cosas a la casa. Usted haga lo mismo, si les falta algo en el día pidan por delivery, no salgan, no se expongan por favor.

Camila: ¿Y qué saco?, ¿qué saco con quedarme en la casa con el guatón chico si tú vas y te expones?

Juan: Voy porque no me queda otra, porque si no, no pagamos el arriendo ni las cuotas del auto.

Camila: No. *(Piensa que en este país de mierda hay regalías para los pobres y los ricos, y para ellos que son trabajadores, emprendedores, honrados, no hay nada).*
¿Tomaste desayuno?

Juan: Si. Tranquila, voy a comer algo antes de irme. *(La mira)* Vamos a estar bien.

Camila: *(Lo mira, piensa que le está mintiendo, que lo conoce y sabe que tiene miedo)* Si, vamos a estar bien.

Juan: Mira, tu quédate en la casa, ojalá que todos los weones se queden, pero yo no puedo, porque si no cuando termine la famosa pandemia no vamos a tener donde chucha vivir, que chucha comer, con que chucha pagar el jardín, no vamos a tener auto ni crédito ni ninguna mierda.

Silencio. Ella mira por la ventana. Él mira el suelo.

Camila: Son bonitos esos calcetines. Parece que el de puntitos se quedó en la casa de tu mamá.

Él, no puede levantar la vista del suelo. Se levanta de la cama para salir.

Juan: Me voy a independizar y vamos a estar bien, ¿ya?

Camila: *(No le cree, pero lo quiere) Ya. (Sonríe con más amor que ganas)*

5.- Cambio de rubro / 20:00 hrs. el mismo día de mayo 2020

Kika: Pero Johnny tu nunca hai robao con pistola, si no sabi ni usarla.

Johnny: Bueno, pero aprendo poh Kika. No hay donde mechar. Vamoh a tener que subir de rango no mah.

Kika: Por mechero salí en dos meses, pero por portonazo es mucho más poh Johnny. Mi papá cuando entró en la cana por más de un año, nunca máh fue Mi Papá. Se puso malo. La cárcel tiene algo, que le roba el alma a la gente. Cuando está mucho ahí dentro se les pudre el alma. Después nunca más son buenos. Ni con los hijos. Eso creo yo.

Johnny: Te juro Kika que a nuestro hijo nunca le va a faltar el papá. No me voy a ir a ni una cana, ¿ya?. Tení que estar tranquila no máh. Ponerme fe poh. Además, que me voy a poner mascarilla viste, un asalto con medida de seguridad poh

Kika: Te gusta el webeo Johnny culiao.

6.- Cuando voy al trabajo.

Suena cuando voy al trabajo de Víctor Jara. Johnny se persigna y guarda una pistola en su pantalón. Juan calienta su auto para irse al trabajo.

Ambos: Vamos que se puede conchaetumadre. En este país siempre hemos tenido que trabajar, y yo voy a trabajar. Por mi mujer y por mi guatón chico. Y si me va bien pronto nos vamos a ir de esta ciudad, a vivir al campo ojalá. Tener una vida tranquila, que el guatón chico crezca sanito y tenga más oportunidades que yo.

En una esquina. Un signo pare. Un semáforo en rojo. Cerca de la casa de ambos.

Johnny: ¡Bájate del auto conchaetumadre! (*le apunta con el arma*)

Juan: ¡Ni cagando flaité culiao!

Johnny: ¡Bájate del auto o te mato conchaetumadre!,
(dispara al aire)

Juan se baja del auto. Johnny se sube, sale de escena y vuelve a disparar al aire.

Juan: (Cae. Lloro, grita) ¡Flaites culiaos!, ¡deberían matarlos a todos!, ¡Flaites culiaos!

7.- Rosa.

Junio 2020. La tele encendida con noticias o informe de Mañalich sobre cifras de contagios y muertos por Covid19.

La Rosa mira por la ventana con los ojos perdidos mientras prepara un pan y un té para su marido postrado. No ha podido salir. Su marido es de alto riesgo le dijeron los paramédicos de la posta que la vinieron a visitar unos días atrás. Le gustaría ir donde la vecina. Tiene ganas de hablar con alguien y nunca le ha gustado llamar por teléfono. Se pone nerviosa con esos aparatos. Mientras prepara el té y el pan, piensa que tal vez es una buena oportunidad para que su marido se muera. Ella lo quiere, pero en el fondo cree que eso no es vida, ni para él ni para ella. Que aún piensa que el amor es bonito, y que todavía no está tan vieja. Que tiene un lápiz de labios guardado en el closet, que se lo compró en Avon una vez y que aún no se ha probado. Le sirve el té a su marido postrado y piensa

que esta pandemia tal vez le devuelva un poco de vida. Solo tendría que descuidarse un poquito. Siempre y cuando no sea pecado. Cómo será la muerte, piensa. Mira otra vez por la ventana tratando de buscar un recuerdo y se le pierde la mirada.

FIN.

EL DISPARO QUE TRAJO LA CULPA

De Elisa Osorio Rivera

Ana: *(sentada en un sillón)* Creo que inconscientemente pensamos en la destrucción todos los días. A veces es un segundo, pero ocurre. La capacidad que una persona tiene de pronosticar su fin, su fracaso, su derrumbe, su crisis, su extinción, es ridícula. Pasamos tanto tiempo preocupándonos de lo mal que estamos que se termina haciendo real. Somos partícipes, no, líderes, de la pandemia global más atroz de la historia; la autocompasión. Ridícula. Me encuentro ridícula. Camino ridícula. Como ridícula. Lloro ridícula, hasta meo ridícula. Pero después me duermo. Sueño con felicidad. Y luego me despierto y ya no me siento tan ridícula por sentir pena de mí misma, porque lo que veo despierta no es esa felicidad. De hecho, en eso se resume mi día. Sobarme la espalda cada vez que se me quema el pan, que se me acaba el confort, que se me avinagra el almuerzo, que no puedo pagar la cuenta de la luz, que se me cayó un calzón mojado al piso de abajo, que se lo comió el perro de la vecina. Cuántas cosas se me deben haber caído y terminaron en la guata de ese perro. Ese perro debe tener una indigestión terrible por mi culpa y aún así no siento lástima por él sino por mí. *(Escucha algo afuera)*. Ese sonido de nuevo. No estoy segura si es una moto o un disparo. A estas alturas, hasta los sonidos que yo hago me confunden. Intento sacar la cabeza por la ventana cuando lo escucho, pero

me da miedo que sea una bala loca loqueando de camino para acá. Hasta mi cabeza. ¿Cómo será que te llegue una bala en la cabeza? ¿Te darás cuenta de algo? ¿O sólo será como quedarse dormida? Una vez en el colegio me llegó una pelota en la cabeza, una pelota de básquetbol. Me llegó y vi un chispazo blanco, luego todo se puso negro por varios segundos, luego volví a ver. No me dolió tanto la cabeza como me dolió el pecho de vergüenza. Había mucha gente, gente más grande. Nadie dijo nada, ni me pidieron disculpas. Salí corriendo. Ni siquiera me quedé con el niño que estaba al lado mío al que le había llegado el mismo pelotazo pero de rebote. Por lo menos nos hubiéramos apoyado. No, yo me fui. Y no, eso no es que te llegue un balazo. Hace semanas que no puedo dormir por miedo a ese balazo. Me digo a mí misma que es por el estrés de no poder salir, que es por el estrés de haberme gastado todos mis permisos, pero no es ese estrés, ese estrés es casi que privilegiado, y un estrés privilegiado es ridículo. Tengo miedo, tengo miedo porque ese balazo me podría haber llegado a mí. No iba hacia mí. Pero si no iba hacia mí, ¿hacia quién iba? Tampoco iba hacia él. Él no estaba haciendo nada, ahí no había nadie haciendo nada malo. Ahora busco en la noche ese sonido. Lo busco a la lejanía. Me concentro para escuchar más allá, pero no escucho nada. Y cuando estoy a punto de quedarme dormida, escucho, no sé lo que escucho, pero me hace levantarme, correr a la ventana y ver, ver a los ojos a quien dispara. Le he inventado mil caras, mil

nombres, mil condenas. Pero cuando llego a la ventana, nada. Por eso ya no duermo. Tengo ganas de decirle que tiene prohibido volver a sonar en este país, en esta ciudad, en esta calle, o en mi cabeza, pero no puedo, me da miedo. Ssssh. Tengo que hablar más bajo. No quiero despertar a Alicia. Ella también está nerviosa. No lo dice, se hace la valiente, pero sí está estresada. Aunque ella no tiene miedo, porque ella sí puede dormir. Me da tanta envidia, me dan ganas de zamarrearla y gritarle que venga a acompañarme, que no sea egoísta, pero ahí estoy de nuevo, auto-compadeciéndome. Ridícula. (*Escucha un sonido de helicóptero y mira hacia arriba*) Y ahí está de nuevo. Es el quinto que pasa esta noche. Parece que los dejaron salir a jugar con los helicópteros. Creo que lo hacen para meter miedo. Cállense, cállense que la van a despertar. Ya no hacemos más que pelear. Sé que ella está aburrida de mí, y como no puede salir, se inventa un mundo en el que no estoy. Cada vez que entro a una pieza donde está ella, la veo hablando sola, sin hablar, pero moviéndose como si estuviera hablando con alguien. Se ríe, disfruta, está en una cita con alguien más. Cuando me ve entrar, se le borra la sonrisa. Se avergüenza un poco, pero no le digo nada, hago como si no me hubiera dado cuenta que hablaba sola. Yo también hablo sola, eso no es raro, pero sí es raro que este último tiempo se entretenga hablando más sola que conmigo. También hace cosas en el baño. No sé si baila o se masturba, pero escucho movimientos, pasos, respiraciones. Le toco la puerta para

preguntarle si está bien, y dice “sí, tranqui.” Es lo único que dice ahora, “sí, tranqui”, pero no es un “sí, tranqui, no te preocupes”, es un “sí, tranqui, déjame sola”. Lo noto, me deja afuera, me deja afuera de todo. Come más rápido el almuerzo para poder levantarse antes de la mesa, se ofrece para ir a comprar ella las cosas cuando sé que odia ir a comprar, empezó a tomarse unas pastillas de melisa para quedarse dormida antes y así no hablar conmigo en la noche. Y es que yo sólo pienso en ese día, y quizás es aburrido tener a una persona hablando del mismo tema todo el tiempo, hastiándote. Por eso ella se va a su mundo de fantasía y por eso yo me quedo despierta, para pensar en ese día toda la noche hasta cansarme, y así no pensarlo el día siguiente y volver a agradecerle.

Alicia: *(entra)* ¿escuchaste eso?

Ana: *(se sobresalta)* ¿qué cosa?

Alicia: fue como un disparo *(se acerca a la ventana)*.

Ana: pasó un helicóptero.

Alicia: ah, debe ser eso.

Ana: ¿estás bien?

Alicia: tuve una pesadilla.

Ana: ¿de qué?

Alicia: era que el supermercado era la nueva ciudad, y las comunas eran los pasillos, y nosotras estábamos en la sección del confort y todos los otros pasillos querían ir a robarnos, y se conseguían armas y disparaban, y nosotras escapábamos y nos íbamos a la sección de carnes, y ya no eran carnes de animales sino de humanos, y las personas que controlaban ese lugar, ponían trampas y atrapaban a la gente y se la comían. Y a ti te agarraban primero y te desollaban. Y de ahí escuché el disparo... el helicóptero. Y no te vi en la cama. ¿Hace cuánto estás acá?

Ana: toda la noche.

Alicia: ¿y qué te pasa?

Ana: nada.

Alicia: ya. Mañana voy a ir a comprar más pastillas para dormir, voy a ir temprano, por si te despiertas y no estoy (*sale*).

Ana: me culpa, es obvio que me culpa. ¿Y si me voy? Podría volver a la casa de mi mamá, o a la de mi papá, quien quiera recibirme. No, esa es mi solución a todo,irme,irme cuando me pegaron en la cabeza con la pelota

y dejé al niño,irme cuando veo a Alicia hablando sola,irme cuando en la marcha empezaron a disparar. Alicia quiso quedarse a ayudar, yo me fui. Me asusté. Cuando volvió a la casa me dijo que el cabro estaba bien, que no había sido tan grave, y fue la primera vez que se encerró en el baño por tanto tiempo. Le pregunté si estaba enojada porque me había ido y me dijo “no, tranqui, muchas manos matan la guagua”. ¿Muchas manos matan la guagua? O sea que, si me hubiera quedado, ¿el cabro se habría muerto? ¿Así de inútil soy? No entendí, y le pregunté por qué me decía eso, pero no me habló más ese día. (*Se levanta y camina hacia la ventana, mira hacia abajo*) Si está tan molesta, ¿por qué no se va ella? Quizás todavía me quiere. Quizás sólo necesitamos separarnos por un tiempo, extrañarnos. O quizás cuando acabe esto, agarre sus cosas y se vaya. ¿El perro de la vecina está muerto? Tiene las patitas estiradas y no se mueve. (*Golpea la ventana varias veces*) Ay, ¡perdón, vuelve a dormir! No ladres, por favor no ladres. Eso, eso, duerme.

Alicia: (*entra*) ¿tocaron la puerta?

Ana: no, fui yo, pensé que el perro de abajo estaba muerto.

Alicia: ¿está muerto?

Ana: no, no, lo desperté.

Alicia: ¿por qué lo despertaste?

Ana: es que pensé que estaba muerto porque tenía las patitas estiradas.

Alicia sale por el extremo contrario al que entró. Se sirve un vaso de agua en una cocina que no vemos. Se escuchan cubiertos y platos.

Ana: ¿qué vas a comer?

Alicia: un pan con mantequilla, es lo único que hay.
(Pausa) ¿Quieres?

Ana: bueno.

Alicia aparece con un vaso de agua y un plato con un pan con mantequilla. Le entrega el plato a Ana.

Ana: y ¿el tuyo?

Alicia: le pegué un mordisco y se me quitó el hambre.

Ana: ¿segura? Yo me puedo hacer otro.

Alicia: sí, tranqui.

Alicia sale por el extremo por el que había entrado antes.

Ana: le hablé al cabro por Instagram.

Alicia: *(entra de nuevo)* ¿a qué cabro?

Ana: al cabro del disparo. Vi que lo seguías y le hablé.

Alicia: ¿por qué?

Ana: quería pedirle disculpas por no haberme quedado a ayudarlo. Me dijo que gracias pero que no se acordaba de mí.

Alicia: obvio que no se acordaba, tú no te quedaste. *(Va a salir, pero se detiene)* Y a mí me dejaste sola, no a él. *(Sale hacia una pieza que no vemos).*

Ana: *(silencio un momento. Mira el pan un rato. Se lo devora).* ¿A esto sabe la culpa? ¿A un pan añejo con mantequilla?

Vuelve a pasar un helicóptero. De varias partes, comienzan a sonar chiflidos. Ladridos del perro de abajo. El sonido del helicóptero se pierde en la lejanía y los chiflidos empiezan a bajar también. El ladrido lentamente se apaga y Ana queda sola en la oscuridad.

FIN.



"Santiago de Chile" 40 x 40 Dibujo sobre cartón.
Guillermo Ganga Martínez / 2020.

MEAT, CONCIERTO TEATRAL PARA SER DANZADO

De Gisel Sparza

Una pantalla dividida en tres.

En la de la izquierda, un micrófono e instrumentos musicales varios.

En la del centro, solo un micrófono dispuesto en su atril y pedal de voz.

En la de la derecha, el vacío.

Es una misma habitación, tapizada de papel tipo carta, las hojas registran escritos, dibujos, anotaciones musicales, etc.

En cada una de las pantallas hay una intérprete: música – actriz – bailarina, respectivamente.

Todas ellas representan a la misma persona que va comunicando el contenido de la obra, ya sea mediante lo sonoro/musical, lo teatral y el movimiento.

El texto se va “decodificando” en los tres lenguajes simultáneamente.

Siempre están las 3 en escena, cada una en su respectiva pantalla.

ESCENA ÚNICA

Me despierto. Respiro. Abro los ojos. Respiro. Mi saliva blanca cargada de malos sueños me deja la boca amarga, aliento de pesadilla con algo de estupor, desde ya, perezoso. Mis ojos en el techo. No hay sol esta mañana. El reloj sonó, 1, 2, 6 veces... ¿qué más da? Me estiro, vuelvo a sentir mis huesos, mis músculos atrofiándose de tanto pegar el culo a una silla, los ojos sobre una pantalla y las manos inútiles. El día inicia, la inercia del reloj se impone y mi cuerpo se comienza a rearmar, primero un pie – metatarso – talón – 1 – 2 – tobillo – canilla – rodilla – muslo – cadera. Uno, dos, tres y ¡Arriba! Y: rodilla – canilla – tobillo – talón – metatarso ¡Hop! Vuelvo a ser una homínida. Ahora es sólo cuestión de decisiones. ¿Mear – comer – cagar – dormir - trabajar? La cama, la cama, la cama como un imán, piscina del nihilismo. No, no, no debo pensar tanto, hoy es un día de acción. Primer día de quién sabe qué semana y qué mes, ¿estaremos aún en el mismo año? ¡Y qué importa! Respiro, eso es lo que importa, me muevo, mi cuerpo va al reencuentro de mi alma, mi mente en búsqueda de mi cuerpo y las palabras saliendo una tras otra en el silencio elocuente de una mente que no para. No quiero decir, no quiero nombrar, me niego a designarme propósitos, a reflexionar mi historia, a llamarme por mi nombre, quiero que mis días sean un canto a lo divino, porque soy divina, soy todo lo que me propongo; incluso en cuarentena. Soy pura creatividad, mis poros

expelen postmodernismo, canto con mi pelo, zapateo con mis dientes y mi risa es música, porque yo misma soy mi obra y me reinvento, una y mil veces. No me importan los obstáculos. ¿Obstáculos? NO EXISTEN, ¡son desafíos! Yo todo lo puedo, años de escenario bajo mis pies, miles de aplausos en mis oídos, admiración copiosa por un talento que se percibe a primera vista. Mira, mira, mírame, mira mis ojos ¿Cuánta verdad crees que te pueden dar estos ojos? Yo me miro y me creo, todo; las mentiras para mí no existen, son posibilidades, son puertas para otro mundo posible, son... ¿cómo lo puedo decir?... paradigmas... Y ten en cuenta que aún no he dicho ni una sola palabra, todo lo que oyes te lo transmito con mi cuerpo epiléptico, ecléctico, sintético, parlético, perlático.

Pérlatico... Paralítico en este encierro. Silencio, ¡por favor! Dejo que el silencio me habite.

Desafío uno: estoy despierta, estoy aquí y ahora.

(Suena música inspirada en jazz-funk y acid jazz. Se re articula, modela, reconoce y se disfruta. Pausa)

Bap, bap, bap, criss, fex, rip, rip, fex. Pakatacum, pakatacum. Katakumpa, eh, eh. Saaaaaaa, io, io, va. Nau, eh, six, fa, fa, kiukiupa, kiukiupa, kiupa.

(Vuelve la música, continua su “baile” en esta especie de

encuentro consigo misma. Canta, grita, brama sobre el “baile”)

Bap, bap, bap, criss, fex, rip, rip, fex. Pakatacum, pakatacum. Katakumpa, eh, eh. Saaaaaaa, io, io, va. Nau, eh, six, fa, fa, kiukiupa, kiukiupa, kiupa.

Desafío dos: aceptar la realidad

Perdí la cuenta, no sé cuándo entré a esta pieza, sólo sé que cuando cerré esa puerta mi pelo no tenía este mechón blanco. Yo venía de la calle, con las manos listas para hacer historia, con el pecho gordo, la esperanza abundante, la mirada firme, actitud desafiante, garabatos en mis labios, insultos, descontento en el alma, limón y bicarbonato disuelto en mi banano, bandana al cuello, sudadera azul, zapatillas rápidas, gritos de rebeldía en mi aliento.

Cerré la puerta, si, si, aquella puerta fea y dije “¡Por fin esto prendió concha mi madre!” Ahora sí que saldré en un libro de historia, seguro me estudiarán dentro de 20 años, harán películas y yo seré la protagonista; con otro nombre, con otra cara quizás, pero no importa, sabré igual no más que soy yo. Ventrán a hacerme entrevistas, harán canciones inspiradas en mis gritos, en mi valentía. Quizás hasta una obra de teatro, al estilo “teatro testimonial”, me entrevistarán y yo contaré toda la verdad, la

verdad que es verdad si po, la verdadera. Soñé hasta con documentales, con voz en off y todo, con sentido de análisis profundo, onda buscando a los responsables del hambre ocasionada por siglos a este país. Esa última noche me senté frente a mi cuerpo y le dije: “No vas a envejecer hasta que esto sea real, hasta que el último cambio sea hecho, hasta que veas otro slogan ahí, abajo del escudo. ¿Me oíste cuerpo? no vas a envejecer, vas a ser ágil y grácil para disfrutar aquel día, todo tú vas a reír, ¡no! Vas a CAR CA JEAR. Así (*carcajea con todo el cuerpo*). Y después vas a bailar un himno que será coherente, porque SI estarán bordados los campos con flores multicolores y aromáticas, el cielo será azul pitufo, las brisas que cruzarán esta tierra de norte a sur y de este a oeste serán puras y muy frescas, el mar será nuestro, transparente, poblado de peces enormes y generosos. Y tú danzarás en medio de todo eso, cuerpo, con tu talento de artista, porque serás la Eva de este edén terrestre”.

Sin embargo, me dormí, con la sonrisa en la cara, es cierto; pero me dormí. Y al despertar me encontré con la ciencia sobre mí, aplastando mi cabeza con una almohada viral que ahoga. Y quise gritar (grita en silencio). Más fuerte (vuelve a gritar en silencio). ¡Ensordecedoramente! (le sale un hilito de voz)

MIE DO DIS TAN CIA
HAM BRE

MUER TE

Simplemente, la realidad. ¿Cómo se hace para aceptar la realidad? ¿Se baila? ¿Se canta? (*pausa*) Se actúa.

Desafío 3: actuar normal

¿Cómo se hace? Mi mano no lo sabe y se llena de tics, mi cuello ya no traga, tampoco dice palabra coherente alguna, mis pies inquietos, mis hombros quieren llegar a mis orejas, mis caderas se sientan y se paran y se vuelven a sentar, mi espalda busca respuestas en el colchón en un intento vano por conjugar el verbo dormir con su inconsciente, a ver si la respuesta a todo este apocalipsis está ahí, en los sueños; mis orejas oyen voces que salen de la tv, ¿creo...? y se transforman en metáforas – hipérboles – pleonasmos – sinestesias – personificaciones – ironías... ¡Un horror! ¿Mi panza? Bomba atómica, me sale por el ombligo, cordón umbilical indisoluble que nos une a las verdades de una misma, a los miedos que una mete debajo de no sé qué invento fugaz, debajo de la tele, de la lectura del tarot, de novelas, en un pucho humeante cuyo sahumero mágico no se logra llevar el puto miedo que sigue ahí, aquí, allí; miedo oculto bajo la forma de un celular que nos traga los ojos, siempre pegados a la pantalla, con los dedos pa arriba / pa abajo; intentando no alimentar el morbo, pero siendo una misma el morbo encarnado en este cuerpo que hoy se me muestra frágil, vulnerable, finito. Tanto esfuerzo por olvidar a la muerte, por ignorarla día a día, por sacarle el cuerpo con mis

zapatillas rápidas dibujadas en los pies, creyendo hacerla tonta; como hacía tontos a los pacos en aquellas horas en que la esperanza que Pandora nos dejó andaba suelta por las calles, derribando monumentos, quemando injusticias, gritando a coro, abrazando vecinos, haciendo que la vida fuese un poema.

Abriendo alamedas.

La muerte...

Yo no sé actuar normal, además se me acabaron los ansiolíticos. Ya sé, ya sé que dije que “No era depresión, era capitalismo”, pero ¡ayyyyy! Hoy ya no se nada. Ni siquiera confío en mi cuerpo, me puede traicionar en cualquier momento, lo puedo oír a veces, cuando me acuesto sobretodo, planeando maneras de hacerme caer, y no lo uso como metáfora, no, no; caer de verdad (*gesto de muerta*). Hay sonido pequeños y disimulados que emite disfrazados de... estornudos a veces, otras de suspiros, carrasperas. Como que va diciéndome “estoy por sobre ti, tú no me controlas, si yo lo decido... ¡cataplum!”. En definitiva, no es confiable este cuerpo mío. Puede obligar a mi mano a rascarme el labio, a sobarme el ojo, a hurguearme la nariz. No, definitivamente, mi cuerpo no es de confiar (*pausa*). ¿Y ustedes, confían en su cuerpo?

Desafío cuatro: sobrevivir

(En un ritmo más rápido que la primera vez)

Me despierto. Respiro. Abro los ojos. Respiro. Mi saliva blanca cargada de... me deja la boca amarga, aliento de..., perezoso. Mis ojos... No hay sol esta mañana. El reloj sonó... ¿qué más da? Me estiro, vuelvo a sentir mis huesos, mis músculos atrofiándose de tanto..., los ojos sobre una... y las manos inútiles. El día inicia, la inercia... y mi cuerpo se comienza a... un pie – metatarso – talón – tobillo – canilla – rodilla – muslo – cadera. Uno, dos, tres y ¡Arriba!

Put madre, ¡soy artista! ¿Qué hice de mis días, que hice de mi vida, de mi juventud, de mi energía, de mis ahorros? ¿Qué he hecho? (*mirando hacia atrás*). ¡Hey yo, voy por ti! O sea... ¡Hey yo, voy por mí! Ognnet eup ranedro im adiv, ognnet euq res anu atluda, etneidnepedni y erbil etnemacimonoce (*se esfuerza de sobremanera, vocal y corporalmente, por llegar a alcanzar a quien fue*). Imposible, esa que fui ya no está, o más bien si, pero está aquí, metida dentro de mi... la historia no es un origami, tampoco hay borrones y las líneas de tiempo NO existen, nos mintieron en la escuela, la historia no es lineal; todo es circular. En fin, decido aceptarme como artista, eso... artista, sea lo que sea que ello significa en este país mamarracho que no alcanzó a ser rediseñado. Soy artista, no me alcanza para “trabajadora de las artes” y, créanlo o no, NO COMO

APLAUSOS, esos sólo alimentan mi ego. Entonces, decido revisar convocatorias, muchas, concursos, bases, muchas, titulares gubernamentales, formularios varios y promesas de premios cuantiosos y no tanto, creyendo en que éstos me sacarán del hambre; porque aunque no se vea SI tengo hambre. ¿Se han autorizado a imaginar que no hay que ser raquítica para autodenominarse como hambrienta? Hay hambrientos obesos, los vi en la tele y yo SI creo que tienen hambre, de pan y de justicia. Como yo. Lo único que le sobra a este país es hambre, no enumeraré lo claramente sabido. ¿Para qué? Correría el riesgo de que catalogaran ésta, mi obra, como “roja”, no me puedo arriesgar, yo sólo quiero ganar el concurso, más por hambre que por ego, soy sincera. Y se me ocurrió recurrir a lo que tengo, a mis días, todos iguales, a mi cuerpo que trata de rearmarse en este nuevo escenario, con una voz que brama, canta y suena. Yo soy ella (apunta a su izquierda), y también ella (*apunta hacia su derecha*). Y soy también el intento por llegar a ti, en este nuevo escenario denominado pantalla.

Aferrada al aquí y al ahora, que es lo único que tenemos, ¿bailemos?

(Baile y música frenética. Apagón)

CORAZÓN

De Luciano Mazzo

Evaluadores del comité para la entrega de fondos concursables dedicados a la difusión e investigación de las artes, las culturas y el patrimonio. Presente,

(Su voz es clara como el yeso. Conoce la dinámica.) Me presento ante ustedes, tras pasar una primera etapa de revisión de nuestro proyecto, para exponerlo de forma directa, respondiendo sus dudas ya expuestas en la primera devolución. Haré los mayores esfuerzos para evitar tecnicismos artísticos, y presentar todo de la forma más simple que me sea posible.

El proyecto, cuyo nombre tentativo es “Corazón”, consiste en la puesta en escena de una cirugía a corazón abierto, realizada frente a público, y retransmitida a través de plataformas virtuales. Dicha performance, será realizada al igual que si fuese una verdadera cirugía, y por lo mismo el único “actor” del trabajo será el cuerpo inconsciente en la mesa de operación. Los doctores, por los requerimientos técnicos, serán profesionales certificados, seleccionados por sus credenciales.

El performer, y protagonista de nuestra obra, es un joven de 20 años llamado Benjamín M., artista chileno que será sometido a una intervención quirúrgica, a fin de generar

reflexión sobre el cuerpo en la sociedad contemporánea. El ejercicio escénico es operar un corazón humano en una cirugía de 5 horas que será grabada y retransmitida en vivo. El dinero obtenido a través de la venta de las entradas presenciales y por streaming, permitirá costear operaciones futuras del mismo tipo, generando una performance que se repite cada vez que dos factores se encuentren:

1. La cantidad de cirugías al corazón de personas que no pueden pagarlas.
2. La cantidad de espectadores interesados en pagar un precio por ver una caja torácica destrozada y un corazón en contacto con el aire.

El instinto de crueldad como herramienta para la medicina.

Respecto ahora a la Fundamentación del proyecto: Se buscará conectar sensitivamente al espectador con la materialidad del corazón, un órgano tradicionalmente relacionado con nuestro concepto de humanidad.

(Está en un lugar lejano. La voz se ha resquebrajado.) Una hiena tiene corazón, y un cuervo que se deleita de parpados, una serpiente que muerde la carne, envenenada ahora para que ningún otro pueda comer de ella, una orca que deja una presa destrozada hundirse llenándose de

agua negra y salada. Este corazón no es garantía. Este rostro es solo un órgano. (*Vuelve*)

Michel Foucault propone que el cuerpo, generalmente alejado del dolor, desaparece, y solo vuelve a ser presente a través del dolor o la enfermedad. El performer fue seleccionado especialmente para esta performance debido a una condición cardíaca que lleva a su corazón a crecer de forma desmedida, ahogándose contra las paredes de su pecho, oprimido por una mano invisible. Me gustaría a este propósito señalar palabras de Bolaño: “Pero nosotros nunca estaremos lejos de la violencia y el dolor. No nosotros, que nacimos en Latinoamérica, que crecimos en el país donde mataron a Salvador Allende.” Interesante es contrastar las visiones de Foucault, con la narrativa de Bolaño, o Fanon, caribeño que escribiría “Los condenados de la Tierra” bello libro que refiere a la magia de sobrevivir en América. Al realismo mágico de nuestro sistema de sobrevivencia.

(Las palabras presumen de profundidad. Él entrega todo su cuerpo a la explicación) “Corazón” presenta el sufrimiento y la necesidad del hombre de intervenir lo natural. Es la actividad catártica de pagar por la vida, y observar el sangriento acto real, invitando a recordar nuestra suprema obligación de compadecernos de nuestros pares. Grabar en la mente una lógica que se resistirá al análisis hermenéutico del arte, e inclinarse hacia el sentir. El

sonido indescriptible de los huesos que se rompen para exorcizar la presión de los nervios coronarios.

(Otro lugar, la soledad almidonada del interior) El artista que depende de su arte para vivir, crea a gusto del consumidor. Todo producto depende de la demanda. El pensamiento ya no abarca la inmensidad del mundo. En el entramado complejo del universo, diseccionar con la mente ya no es opción. La crisis de las palabras y las cosas invita quizás al arte a entrar en la tumba, a disfrazarse de otra profesión, a seguir adelante por nuevos caminos, a abandonar las construcciones sobre arena. Ya no hay nada de qué escribir. Quien nos viera, vendedores de arte. ¿Cómo se atreven a convertir la casa de mi padre en un mercado?

La poética que da fundamento teórico a este ejercicio escénico se denomina performance natural, cuyo constructo ideológico procedo a explicar: “La Performance Natural nos invita a trabajar sobre las acciones de la vida que son innegablemente potentes para los que las presencian. Una mujer trabaja en una oficina por 20 años, vendiendo papel empresarial, sabe cuánto pesa exactamente una hoja de papel blanco, los tipos de tinta de impresora y aquellas que son factibles de someter a reciclado, las medidas exactas de un A4, carta, oficio, milimetrado, o de cálculo. Conoce cada horrible color en los que puede imprimirse un papel, y pasa el día al teléfono con un comprador que seguramente vende tapas para

interruptores de luz, de material ambiguo, ni plástico ni metal, a una tercera empresa que se encargará de juntar las tapitas con los interruptores y envasarlas. Este ser humano, que en algún momento de su vida experimentó la pasión y el fuego de la vida, envuelto ahora en un mundo de papel incombustible, ahogada en datos ficcionalmente objetivos, números que dichos en voz alta no significan nada para nadie, este ser humano es llamado a la oficina. Van a tener que dejarla ir, a ella y a todo el conocimiento acumulado, que ahora se perderá en la inutilidad. Trabajó su vida para pagar por vivir y ahora no tiene nada más que un vacío impenetrable de gigantes contornos. Esa escena es una performance de lo natural. Es real. No es sublime, ni interesante, es inmensamente potente, como para ponerte a recoger monedas a oscuras en las vías del metro.

La Performance Natural la hacen los que moldean el mundo, que construyen edificios, decidiendo la realidad, formando la instalación artística más grande que puede abarcar a la mente. Una instalación tan completa que es la realidad misma, hecha de edificios, ideas, colores. Un universo de letras que ya forman palabras solo aleatoriamente, en un sinsentido que aparenta objetividad. Una gran obra inacabable, ese es el arte de verdad, el de entramar realidad, el que te lleva al suicidio. Y frente a un arte de verdad, hay que aprender a crear, a salir de la mente y la reflexión nocturno miccional, porque si no, el

arte importa tanto como el precio del papel amarillo por gramo.” Un extracto del manifiesto de la performance natural, publicado hace algunos años. Da la impresión de que se explica a sí mismo.

Los Objetivos del Proyecto:

- 1.** Plantear la contingencia de la cruda relación entre arte y vida. Esto manifestado en el hecho de que el performer morirá irremediablemente si la acción no es llevada a cabo, vinculando su sobrevivencia física con aquel acto atávico de “Hacer arte”.
- 2.** Levantar consciencia respecto a los límites del arte y la relación de arte y praxis.
- 3.** Hablar sobre salud pública.

Se ha levantado la pregunta respecto a si tomar un acto de la vida común y ponerlo en la categoría de arte no es un aprovechamiento de los fondos que el pueblo y el Estado entregan para el mejoramiento de la calidad de la vida cultural del país. Una observación es que como había dicho Gombrich: “Una caja en la escena, es radicalmente distinta a una caja en el mundo real”. De la misma manera, una cirugía obligatoria y de emergencia en escena, es radicalmente distinta a una cirugía convencional. Tanta diferencia como entre la muerte y la vida. Un corazón, un hombre que muere. Son cosas que cambian su color en escena. La muerte misma es puesta en un

museo, y tal vez entonces incluso podamos criticar sus colores.

(Se pierden las formalidades cada vez más. Lo real rompe la capa gruesa de la ficción. Yeso en la garganta, fragüe en los ojos.) Si analizamos los postulados propuestos por artistas, tales como: "Una sociedad sin arte es una sociedad que no vale la pena" o "En Chile hacer arte es un hobby". Aparecen diversas problemáticas. El artista pide a la sociedad que financie su expresión, como si esa expresión tuviese un valor intrínseco. El artista espera con ansias ser parte del mercado, como una crítica financiada por el objeto mismo al que se va a criticar. Todo para preguntarse sobre dimensiones del sentir que ya abordó seriamente la psicología, la literatura incluso, y que el teatro pone en manos de artistas que no saben de nada más que de teatro, y que se hacen en 15 segundos la idea de lo que es trabajar quince años en el mismo lugar. Dando respuestas a las batallas políticas perdidas del siglo pasado, como una ocurrencia que aparece un mes después de que la discusión terminó. Fantasmando sobre lo duro que es ser artista y lo fácil que habría sido ser secretaria. Desde luego, generalizo... Y me permito plantear la pregunta ¿Es realmente necesario el arte? Y si lo es. ¿Para quién?

(De vuelta al lugar donde se respira rojo.) Hace unos días partía nueces, y entre las sanas encontré una muerta, un

órgano marchito, negro, sentí pánico. Pero el llanto no era por la nuez, sino por la consciencia de ya no sentir nada, de no poder llorar por los que sufren, pero sí conectar a fruto muerto. Es necesario que el arte conecte con lo real, aunque sea a través de esta performance simple y cruda de ver un ser humano abierto desde la garganta al estómago.

(Ha vuelto. Se siente tranquilo, liberado, y puede volver a ser tan claro como un río a punto de congelarse). Kafka nunca publicó, era abogado, palabra rimbombante para decir que fue un empleado de contabilidad en una tienda de alfombras, estudio de varios años de duración que le dio la experiencia para poder hablar de alienación, el sufrimiento y la burocracia.

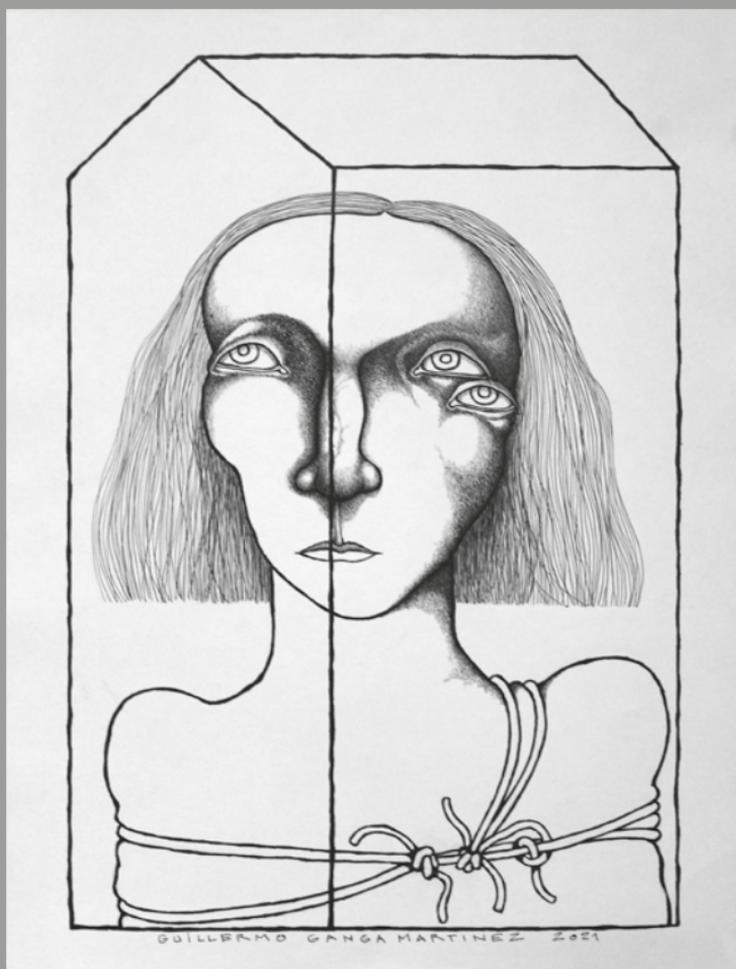
Cuál es el uso de un arte que solo conecta con lo ficticio. Cuál es el uso de estos corazones ahora solo dedicados a sentir en falso y bombear sangre. El derecho a la salud no existe, el derecho a la justicia es irrisorio, pido a menos el derecho de expresar, y al expresarse vivir. Me pregunto por lo real. Por la piromanía política y la destrucción de lo privado. Pero no solo eso, también el micro terrorismo organizado, el sabotaje empresarial, la siempre importante pedagogía, la ideología firme y palpable de todo aquello que no se llame arte. Y me pregunto finalmente si la escena no es más el lugar de aquello que remite a la vida y la muerte.

El principal producto de la pieza que financiarán serán los años de vida que Benjamín obtendrá gracias a la cirugía. Hacemos lo que hacemos motivados por pasiones ocultas, personales y siempre egoístas. ¿Ha visto alguien alguna vez algún corredor profesional que no corriera de si mismo?

La performance a realizar invita a incluir el arte en la vida. A difuminar las fronteras de hierro. A salvar vidas cuando se pueda. Finalizo así mi presentación.

Esperaré las respuestas del comité hasta que la muerte entre en el cuerpo de mi hermano. Luego de eso, dejará de ser urgente.

FIN.



"Tristeza" 40 x 40 Dibujo sobre papel.
Guillermo Ganga Martínez / 2020.

Marta L.

De Nicolás Lange

A Amarena Claudia.

-Déjame empezar de nuevo.

-Ok

-Un día dios se levantó y dijo quiero que jueguen a mí
quiero que jueguen a dios.

-¿Puedes usar otro nombre?

-¿Cuál?

-Marta. Por ejemplo Marta.

-¿Marta qué?

-Marta. Marta Lucero en vez de dios.

-Marta Lucero está bien para mí.

-Para mí también.

-Marta Lucero nos encerró en las casas. A algunos los
encerró en las calles. Así es Marta Lucero. Sola. Y quiso

que jugáramos a su modo. Solas. Pero al día seis la gente se aburrió y se quiso matar. Entonces Marta Lucero pensó. Dejaré una caja de juguetes en cada puerta. Para que resistan. Para que no se me mueran tan pronto. Pero Marta Lucero tenía problemas en los ojos

-¿Miopía?

-No. Cataratas. Marta Lucero no veía bien por el ojo izquierdo. Y confundió las cajas de juguetes con cajas de ferretería. Cada caja tenía un alicate spray de pintura verde clavitos bicarbonato greda soda cáustica fósforos copihue. También una biblia sin el nuevo testamento.

-¿Por qué dejó el antiguo?

-Porque Marta Lucero nunca deja de hacerse publicidad.

-Mira

-Y había una mujer que se llamaba igual que todas las mujeres del pueblo. Esa mujer seré yo.

-¿Por qué tú?

-Porque nunca es malo hacerse publicidad si tienes buenas intenciones. Como yo.

-¿Y?

-Y abrí la caja. Y el primer mes reparé el techo y fue un buen invierno. Al siguiente mes hice una mesita. Y la vi vacía un día y apoyé mi frente y lloré diciendo ay ay. Entonces hice un florero con el envase de soda caústica y le puse florcitas de greda, de esas amarillas que ya no existen en la ciudad. A mi hija le hice un gatito de madera.

-¿Ya no hay gatos?

-Había uno. El nuestro.

-¿Qué le pasó a tu gato?

-No era mío. Se llamaba nuestro. Era de mi ex mujer. Nos separamos y me traje al nuestro a vivir acá, pero un día la vecina le dio atún con vidrio.

-¿Por qué?

-Porque la gente se vuelve loca en edificios de más de 40 pisos. Los meses siguientes mi hija tuvo lo necesario y yo tuve lo necesario y sobrevivir fue aburrido y cuando las cosas se vuelven aburridas una se vuelve mala. Así que al quinto mes mezclé todo lo que Marta Lucero me dio. Lo puse en mi lavadora, la soda los clavitos los fósforos copihue.

-¿Y?

-Y me salió una caja de este porte. La dejé en el patio y mientras me duchaba sentí una explosión así

-¿Así cómo?

-Así. Marta Lucero me había dado una caja con lo necesario para hacer una bomba casera.

-¿Qué hiciste?

-Primero hice explotar la puerta de mi vecina.

-¿La que mató al nuestro?

-Sí. Al día siguiente mi hija voló su gato de madera y las flores de madera también. Nunca me gustó esa mierda mamá quiero de vuelta al nuestro, al real, me gritó. Y ese día cayeron las mentiras en mi casa. Y me dijo por qué no volamos el supermercado al lado del parque. Y juntamos las cajas de herramientas del barrio. Hola vecino hola vecina. Me prestan la caja de ferretería que les dio la Marta L. y así juntamos veinte cajas volamos el supermercado y la policía llegó pero no pudo detenernos porque era una combinación que dios mismo

-Que Marta Lucero.

-Que Marta Lucero misma nos había dado. Todo legal y nadie que se jacte de buena ciudadana va contra Marta, aunque hayas volado una sección de lácteos y la mano de una cajera. A la semana siguiente quisimos volar la cordillera.

-¿Por qué?

-Porque nunca nos dejó ver a la izquierda. Porque nos sentimos solas. Ya no tiene nieve, es una roca que no sirve, grité. Y lo hicimos. Y entre las cenizas de ácido sulfúrico corrimos a abrazar a las argentinas que no nos quisieron abrazar porque ellas sí disfrutaban de la cordillera. Y ahí la historia se va a la mierda.

-¿Qué pasó?

-Comenzaron a rezar a Marta Lucero. Primero en Argentina, luego en Brasil y de Brasil a Nicaragua y de ahí a los archipiélagos del Caribe. Se enteraron de que acá estábamos mezclando cajas de ferreterías en una lavadora. Y ahí Marta comenzó a sospechar de su vista y de las cajas, la repartición y el cooperativismo terrorista con las lavadoras. Comenzó el miedo y del miedo al asco y asco al odio y un día intenté volar a Marta Lucero. Subí al piso 48.

-Que alto.

-Vivo en un gueto vertical.

-Ah.

-Llegué al último piso y Marta Lucero me miró a los ojos y me dijo algo sin decirlo, porque Marta Lucero no le habla a la gente que vive en guetos verticales. Pero lo sentí. Sentí lo que dijo Marta.

-¿Qué te dijo?

-Carne. Carne de mi carne y te amo tanto y sangre de mi sangre y bienaventuradas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron y eres una mierda por querer volarme con mi propio regalo. Mientras me insultaba le lancé la bomba.

-¿Mataste a Marta Lucero?

-No. La bomba explotó en las nubes cercanas. Y me dijo hija de puta. Sentí que me dijo eso. Pero como bombardeé la nube comenzó a llover. Y llovió. Y llovió más. Sobre mi cara y la de mis vecinos y mi hija conoció la lluvia por primera vez. ¿Hace cuantos años no llueve?

-Dieciséis.

-Y así comenzamos a bombardear nubes todas las semanas. Encontramos un sentido. Y dejaron de rezar en los otros países porque vieron como acá creció un bosque de Tepú, luma, queules, araucarias, alerce.

-Te acuerdas de los nombres.

-¿Si olvidamos los nombres qué nos queda?. Hicimos llover un mes entero. Pero hubo una araucaria que creció más. Mucho más. Llegó más alto que el gueto vertical. Más alto que la nube de amoníaco que dejó la cordillera. Y mi hija desapareció un lunes. Mi hija desapareció un lunes y nadie nunca más la vio y yo no. Déjame empezar de nuevo.

-No.

-Ella. Mierda jaja no puedo. Perdón. Mi hija la escaló un día. La Araucaria. Subió con sus manos de hija. Manos de cinco centímetros, pulmones de cinco centímetros. Comió pájaros entre medio para sobrevivir.

-¿A qué vienes boquita con sangre?

-¿Qué?

-¿Eso le dijo Marta Lucero, no?

-¿Cómo sabes?

-Yo estaba ahí.

-No sé cómo sigue la historia. Cuéntamela. No me dejes empezar de nuevo por favor.

-¿A qué vienes boquita de sangre?, dijo Marta. Te vengo a volar, quiero ver como revienta un dios, cuando un dios revienta se reinicia un mundo, gritó tu hija con la boquita con sangre gastando el último aire de sus pulmones de cinco centímetros. Luego hizo este gesto. Pero al ver a Marta L. a los ojos se sintió tan tan feliz que no pudo soportarlo y activó la bomba y se voló ella misma. Volaste a mi hija dios mío Marta L. dios hija bestia puta estoy devastada volaste a mí dios Marta hasta cuándo me has abandonado? Dijiste eso muy rápido y lloraste como estás llorando ahora. ¿Y la moraleja? Gritaste ¿Cuál es la moraleja? Entonces se separaron dos nubes y Marta te contestó. No soy una fábula conchetumadre soy Marta L. fui dios y ahogaré esta ciudad en mi sangre.

-¿Y?

-Y así lo hizo. Se mordió el cuello.

-¿Cómo alguien muerde su propio cuello?

-Así. (*Se muerde el cuello*)

Soy Marta L. y te voy a enseñar a acabar conmigo.

FIN.

KAREN

De Pablo Barrientos

Personajes:

–Karen

–Benito

–La Vecina

Karen está sentada en un viejo sillón frente al televisor tejiendo a crochet una gran manta. Se puede apreciar que está más interesada en los ruidos que escucha en el departamento de arriba que en las noticias.

KAREN: *(A Benito, intrigante)* El miércoles, alrededor de las siete de la tarde, fue la última vez que sentí al vecino de arriba. Tiene que haber ido a comprar, porque luego de abrir la puerta dejó caer unas bolsas en el piso. Dos para ser exacta. No estoy segura de qué si se lavó las manos o no, porque no sentí la llave correr. *(Pausa, mira hacia el techo como si oyera algo)* ¡Menos mal que tú no sales a ninguna parte! Porque si no te tendrías que lavar las manos cada vez. *(Ríe sola)* ¡Mierda! Perdí la cuenta de nuevo. ¿Qué te estaba diciendo? Ah sí, de eso ya ha pasado tiempo y estoy segura que no volvió a salir porque no pegué un ojo en tres días... pero no lo he vuelto a escuchar ¿sabes? Sospechoso, muy sospechoso.

Se escucha un ruido infernal proveniente del piso de arriba. Karen pega un salto y apaga de una el televisor. Se queda unos segundos a oscuras completamente. La bulla continua arriba, luego vuelve la luz a escena. Karen está de pie junto a una lámpara. Ahora podemos apreciar un poco más el departamento. El tejido cae sobre el sillón extendiéndose por todo el piso.

KAREN: *(Susurrándole a Benito que se ha movido hasta la cocina)* En cambio, a ella, a ella sí que no la he dejado de sentir. Sigo todos sus movimientos a cada segundo. No ha hablado con nadie hace días y deja el teléfono sonando, sin contestar, hasta que cortan. No cocina ni come y con el afán de seguirla me he privado yo de comer también. A ti no ¡claro!, a ti no te desatiendo, además me reclamarías en el acto si no te sirviera la comida a la hora. ¡Ay Benito! Eres igual a tu padre, refunfuñón, mañoso, delicado... *(toma vuelo)* arisco, malas pulgas, llevado a tus ideas, celoso, áspero, huidizo, irritable, hosco, fiero, cardo, insociable, desapegado, bravío, indómito, montañés, cerril... lo que se dice un hombre común y corriente, un artefacto proveniente de la construcción social del patriarcado, en palabras domésticas: un macho.

(Escucha un ruido en la cocina). ¡Y goloso! Ya te voy a dar de comer, no seas ansioso, mírame a mí ¡qué figura! *(Espera alguna réplica)* ¡Bah! Como sea, el asunto es que el vecino ha desaparecido y yo creo firmemente que su

mujer ¡le mató! (*Se quiebra un plato en la cocina*). ¡Pero cómo! Eso es lo que me gustaría saber a mí. ¿Cómo lo hizo? ¿Con qué lo hizo? Y ¿Por qué lo hizo? (*Saca una libreta de uno de los muebles*) Vamos a ver, repasemos los hechos tal y como sucedieron:

–El miércoles 13 de mayo mientras tejía y dejaba enfriar un kuchen, el vecino de arriba, al cual llamaremos el ‘Sr. X’, luego de dejar caer las bolsas en el suelo, cerró la puerta y comenzó a discutir con quien se intuye: la cónyuge; por algo que aún no se ha podido determinar. ¡Esta es la pieza que falta en mi investigación! El leitmotiv, el “por cua”, la motivación interna del personaje, la concatenación de hechos, las circunstancias dadas, que guiaron a la ‘Sra. Y’ en su compleja tridimensionalidad del ser: ¡a cometer este horrible crimen!

–Luego de la discusión se sintió un fuerte golpe sobre el suelo, lo que vendría siendo mi techo, a lo que yo he nombrado, el momento exacto de la muerte de ‘Sr. X’ a las 20 con 13 minutos.

–Posteriormente, ella se sentó en el living y se quedó allí hasta pasadas las 23 horas. (*A Benito*) A esa hora me pediste comida, así es que me distraje por unos minutos.

–Más tarde llevó el cadáver hasta la tina del baño. Lo cubrió con cubitos de hielo y productos congelados.

Conservó el cuerpo allí hasta el día siguiente. Se paseó por la casa toda la noche como un león enjaulado. Nerviosa, ligeramente arrepentida, razón por la cual yo no pegué un ojo.

—A la mañana siguiente, comenzaría con el descuartizamiento del occiso. Primero las extremidades superiores, seguida de las inferiores y por último la cabeza, la cual llevó hasta el refrigerador en una caja de cartón, lugar donde aún debe estar según mis cálculos. El resto de las partes las puso en bolsas negras, las cuales espera salir a botar a la basura en algún momento, a hurtadillas por la noche, que es cuando yo la sorprenderé infraganti, con las manos en la masa y llamaré a la policía. *(Recreando la escena con voz de doblaje latino)* ¿Aló nine one one? Hay una asesina suelta en mi edificio. La vi arrastrando el cadáver de su esposo, me ha sorprendido en el pasillo y ahora ha amenazado con mandarme al patio de los callados. Temo por mi vida y la de mi room mate Benito... Sí, me quedaré en línea...Sí, afirmativo. Ya he echado llave a la puerta y ahora mismo estoy escondida debajo de la cama. ¡Por favor dense prisa! *(Incorporándose)* Luego, vendrán los de Telediario a entrevistarme y saldremos los dos en vivo y en directo, tú y yo juntos en televisión ¿qué te parece? *(Se escucha el maullido de un gato.)* ¡Ay Benito! Ahora te doy de comer. ¡Qué poco espíritu investigativo! Así no se vislumbran las verdades, por eso estamos como estamos en este país de mierda sin

memoria, porque no hay justicia, porque hemos instaurado y naturalizado la hipocresía como parte de nuestro diario vivir, porque la realidad a veces duele. *(Se quiebra)* Duele muchísimo, como por ejemplo reconocer y decir: Sí, estoy sola, triste y abandonada, confinada en estas putas cuatro paredes, soy el típico cliché de la mujer antigua, la solterona que dejó el tren, o más bien, que se casó una vez pero que por vicisitudes de la vida no funcionó y ahora vive con su gato que es la luz de sus ojos, su compañero fiel, su confidente, su todo. “A menudo tengo la sensación de no estar aquí, de ser sólo un producto de mi imaginación.” Eso lo leí un libro que me encantó. *(Pasando por un espejo)* Pero no. Soy Karen y soy una superviviente y cuando todo esto pase —si es que pasa algún día— *(Se escucha maullar el gato, le corta la inspiración)* ¡Ya voy! Aunque si me muriera aquí mismo no me cabe la menor duda que en un par de días acabarías comiéndome la cara si no te alimento. *(Poniendo comida de gato en un bowl sobre el piso)* Ahí tienes glotón. *(Suena el timbre, sobresaltada)* Me quedo muerta si es la vecina de arriba que ha estado escuchando todo este tiempo pegada al suelo con un vaso utilizándolo como un estetoscopio o desde las rendijas del baño en donde se puede escuchar con cierto eco las conversaciones de los otros departamentos a través del ducto de ventilación. *(Toma aire)* Tranquila, no pasa nada.

(Hacia la puerta, fingiendo).

– Cariño, está sonando el timbre ¿Puedes abrir tú por favor?

– (*Cambiando la voz*) <<Anda tú; estoy cortándome la barba>>.

–Voy yo entonces, no te preocupes. (*Regañando*) ¡Bueno para nada! ¡Pusilánime! (*Saca de un bolsillo una mascarilla. Se la pone.*) ¿Quién es? (*Espera unos segundos*) ¿Sí?, ¿quién es? (*Al fin abre la puerta. No hay nadie*) ¿Habrá sido ella? Tiene que haber sido alguien del edificio, eso es seguro. Nadie puede ir de aquí para allá en estos días. ¿Pero por qué se habría molestado en venir hasta aquí para devolverse sin decir nada? ¿Sería una especie de advertencia? (*Algo cae en el piso de arriba que retumba en su techo*) ¿Eso fue un sí? Hay Santa María de la Candelaria, Jesús bendito, padre, hijo y paloma, San Expedito de las causas urgentes, San Antonio de Padua, Laurita Vicuña, Santa Teresita de los Andes, Padre Hurtado, Romualdito, ayúdenme en estas horas difíciles para actuar con cautela y sabiduría para que tanto Benito y yo salgamos libres de polvo y paja, amén. Sí, eso es. Calma, ante todo. (*Suena el teléfono. Lo ignora sin contestar hasta que cortan. Va hasta una pequeña licorera ubicada en un rincón y se toma al seco un whisky*).

KAREN: (*Volviendo a su estado detectivesco*) ¿Y si le pregunto al conserje el número de teléfono de los vecinos

de arriba? Llamo. Pongo una voz de trabajadora inmigrante, no por xenófoba si no porque llamaría supuestamente desde un call center para ofrecer un... nuevo servicio de telefonía, cable e internet a un precio súper conveniente y pido hablar con el 'Sr. X', obviamente no diría 'Sr. X' porque el conserje junto con darme el número de teléfono me habría dado más detalles sabrosos, aunque yo no se los pidiera. *(Bebe otro corto de whisky, cambiando el tema).* Lo otro, un poco más osado, pero efectivo, es ir directamente a su departamento fingiendo que tengo un problema con... el lavaplatos y pedirle amablemente ayuda a su marido. *(Se pone un delantal. Se echa encima un vaso de agua y se desordena el pelo. Actúa como si tocara la puerta de los vecinos.)* ¡Hola! Soy la vecina del 33. Sabes que tengo un problema con el lavaplatos que no corta el agua y mi vecino de al lado, que siempre me ayuda en estos casos, no se encuentra en casa y yo me preguntaba si tu marido no me ayudaría un segundo. Sería sólo un momento, te lo aseguro. *(Ha actuado con tal verdad que se celebra así misma bebiendo un sorbito de la botella al principio, pero termina bebiendo un sorbo largo.)* Sí, eso estaría genial, pero el problema es que aquí todo el mundo sabe que tengo... Que soy una mujer independiente y que nunca he necesitado un hombre desde que el innumerable de mi marido se fue. ¿Por qué justo ahora necesitaría ayuda viril? No, no sería creíble, la vecina de arriba como buena mujer, astuta, me descubriría y me cortaría en cubitos al segundo, tal como lo hizo con su marido. Pero

entonces ¿cómo?, ¿qué hacer? Esto me supera... (*Va nuevamente hasta la licorera y se toma otro corto de whisky.*) Todo sería más fácil si no estuviésemos en cuarentena. ¡Hasta cuándo dios mío tendremos que soportar este confinamiento! No es saludable, bueno tampoco lo es salir allá afuera. No he abierto las ventanas ni para aplaudir por miedo a contagiarme y morir aquí sola... (*Benito maúlla*) Es un decir, sin otro humano me refiero. (*Reflexionando*) Qué será de esa pobre gente que vive con alguien...supongamos: ¿violento?, ¿un asesino en potencia?, ¿un pedófilo depredador con niños cerca? ¡Uy, no! #metoo ¡Ay ya no se ni lo que digo! Mejor a lo mío. ¡Esto me supera! (*Bebe más whisky mirando las pistas del asesinato que tiene sobre la pared*). Y si le tiro una nota por debajo de la puerta, al más puro estilo de “sé lo que hicieron el verano pasado”, una nota simple y clara que diga: “I know what you did”. Se volvería loca al instante y trataría de deshacerse del cadáver lo más pronto posible. ¡Eso! Acelerar el momento, darle un empujoncito al destino... ¡pero claro! ¡Cómo no se me ocurrió antes! Además, hoy pasa el camión de la basura. (*Busca papel y lápiz, escribe la nota, la pone dentro de un sobre y se dirige a la puerta, pero se arrepiente.*) No. ¿Qué estás haciendo Karen? Estoy dando tiros al aire. La verdad es que este encierro no me ha sentado nada bien (*El gato maúlla suavemente*). Si Benito, tienes razón, esto se arregla de mujer a mujer. Voy a ir ahora mismo, tocaré su timbre y le diré: Hola, soy Karen, la vecina de abajo, acaso tu: ¿has

estado matando a tu marido últimamente? Así, de lo más natural. Sin prejuicios ni falsa moral, porque quién soy yo para cuestionar las acciones de los demás. Si la tenía aburrida... ¡bien que lo haya matado! ¿Quizás también que le habrá hecho él...? Ajá, eso es lo que me pregunto yo. (*Catórica*) ¡Qué machista es la imaginación colectiva!

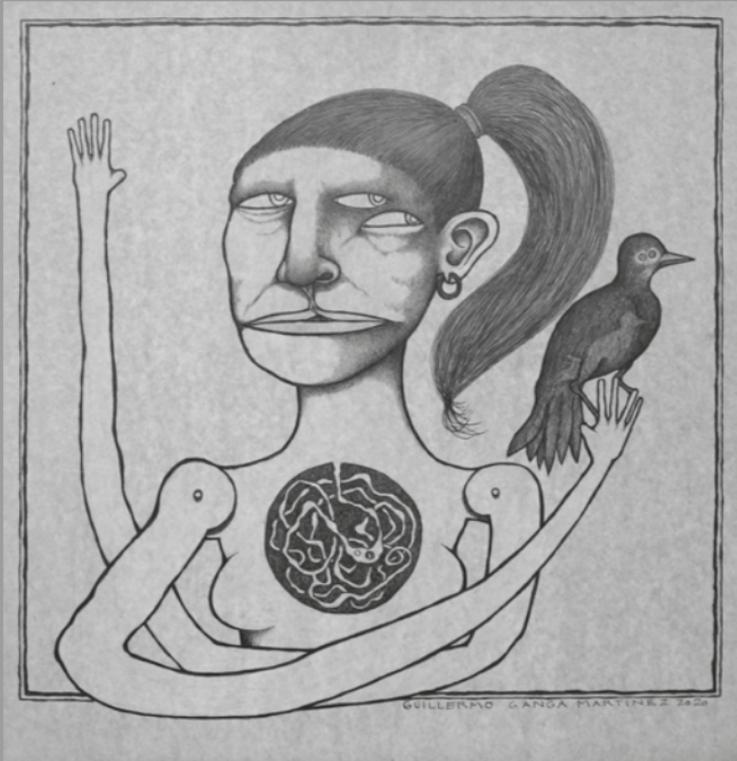
¿Qué le habrá hecho él, para que esta pobre mujer, no haya tenido más remedio que poner fin a su miserable existencia? Era él o era ella. ¡Y ya tenemos muchas ellas y no estamos dispuestas a perder ni una más!

Suena el timbre. Karen se caga del susto. Hace del trayecto hacia la puerta una verdadera performance. Quita el cerrojo y retrocede a medida que la puerta se abre lentamente. Es la vecina. Es tan fantástica que hasta parece ser producto de su imaginación. Entra lentamente. Karen la mira con una fascinación aterradora. La vecina avanza hasta el centro y se queda de pie. Karen va hasta la cocina y vuelve con una bolsa. Saca del interior un overol blanco, como los que usa la científica en CSI, está todo salpicado de sangre. Se lo pone junto a unas antiparras y con una linterna comienza a examinar el espacio.

KAREN: (*Recorriendo la habitación misteriosamente*) Durante la reconstitución de escena se determinó que un hombre de 47 años de edad, con una insipiente alopecia y una prominente grasa abdominal... (*La Vecina emite un*

sonido gutural) Quien, al llegar con las bolsas del supermercado tuvo una fuerte discusión con su mujer, la última, a causa de los problemas de siempre. La verdad es que nunca se habían querido. Se casaron porque pensaron que sería mejor que quedarse vistiendo santos. Ni siquiera la fiesta de matrimonio era un buen recuerdo. Al poco andar, él comenzó a prohibirle todo: desde ver a su familia y a sus amigos, hasta salir de casa. Por eso ella había dejado de trabajar y hasta de sonreír. Cuando se desató la pandemia, tuvieron que quedarse enclaustrados como todo el mundo, sólo que en este departamento la situación se tornó un infierno. Si antes tenía que soportar los malos tratos sólo un par de horas al día, ahora vivía en una película de terror matiné, vermut y noche. La violencia había pasado de los gritos a los golpes, a humillaciones que ahora no vale la pena recordar. Su único refugio era su gato y la televisión... *(La Vecina tose y mira el reloj indicando la hora)* Sí. Ya es la hora. No había querido matarlo, pero sabía de sobra que nadie le creería. La justicia sigue siendo cosa de hombres. *(Descubre debajo del enorme tejido dos bolsas grandes de basura que han estado escondidas todo el tiempo)*. Las mujeres en cambio sabemos callar. *(La Vecina asiente con un ligero movimiento de cabeza)*. Y sabemos sobrevivir.

Karen va hasta la cocina, abre el refrigerador y saca una caja de cartón de su interior. La Vecina toma las bolsas y salen juntas del departamento, la puerta se cierra sola.
Apagón.



"Ahora que" 40 x 40 Dibujo sobre cartón.
Guillermo Ganga Martínez / 2020.

PIÑATA

De Sebastián Carez-Lorca

— *Un sueño* —

PAULI: Anoche tuve un sueño. Ya no quedaba nadie en el teatro, y yo estaba en los camarines. Este es un edificio antiguo y la luz allá atrás es bajita. Todo estaba en silencio, pero algo se escuchaba desde el escenario. Entonces caminé hasta acá. Y al entrar me encontré con ella. Colgaba de algún lugar del techo, como que flotaba incluso. Estaba rellena de serpentinas, challas de colores y también de golosinas, me imagino. Era una piñata de papel maché, decorada con papeles metálicos y cintas de colores. Hermosa y aterradora. Debajo, las butacas estaban llenas de personas expectantes. Una cinta roja colgaba hasta el piso. Alguien del público se levantó, tomó la cinta y me la trajo hasta aquí.

(Teatro Nacional Chileno. Sobre el escenario está Moni, vestida con uniforme institucional)

MONI: Perdón que les interrumpa. Pero antes de comenzar necesito saber... si yo les dijera que hoy, aquí sobre el escenario, vamos a matar a una persona ¿qué pensarían? *(Tiempo)* Me imagino que la mayoría creería que no lo digo de verdad. Algunos incluso se estarán preguntando si alguien escribió lo que estoy diciendo o se me está

ocurriendo en el momento en que lo digo ¡Ojalá alguien escribiera las cosas que tengo que decir! Todo sería menos complicado.

Pero cambiemos un poco la propuesta: si yo les dijera que hoy, aquí sobre el escenario, vamos a matar al presidente ¿qué les parecería? Parece que varias personas que ahora sí preferirían jugar... para ver qué pasa... Bueno, para eso hicimos esto (*ríe*) ¡Las cosas que se le ocurren a una estando encerrada! (*ríe*)

(Otra mujer, también con uniforme institucional, ingresa al escenario con un hombre maniatado y amordazado sobre una silla de ruedas)

Ahora tienen que decidir si van a quedarse a la función. Porque quienes se queden van a ser cómplices. Si alguien quiere salir, este es el momento. Pero después no puede volver a entrar. Si alguien necesita, por el bien de su conciencia, ir avisar a la policía; puede hacerlo. Aquí afuera siempre hay un par. Pero no va a poder volver a entrar. Y, le aseguro: no le van a creer. Esto es un teatro. Y los pacos no le creen a la gente. Imagínense:

— Señor carabinero, allá en el teatro van a matar al presidente.

— Mire, con mucho respeto. Eso es un teatro.

— Sí, yo sé, pero dijeron... había una persona amarrada

y todo y...

La verdad, no se lo creería ni usted misma. Vamos a empezar mejor.

(Hace una seña y dos de los técnicos del teatro suben al escenario y comienzan a armar un fusil M-40)

Esta idea se le ocurrió a la Pauli. Estoy segura de que muchos en este lugar —partiendo por el director— subestiman su imaginación: porque es secretaria. La Pauli y yo somos las secretarias de este teatro y nos subestiman. Pero mira todo lo que podía imaginar desde ese escritorio que mira al Palacio Presidencial. Ella no quería subir al escenario, pero la convencimos. Y aquí está. Ven. Cuéntales, Pauli. Cómo se te ocurrió esta cosa.

PAULI: Todo partió un día mientras miraba el edificio del frente. No acá, en mi casa. Mi casa de ese tiempo... Ay, disculpen. Lo voy a leer mejor, porque si no me pongo nerviosa y no digo las cosas bien (*saca un papel*). Ya. Vivo en una esquina, rodeada de edificios. Mientras estuve encerrada miraba mucho el edificio del frente. Se ve desde todas las ventanas de mi casa. Y pensaba que era como una fotografía de la sociedad. Hay venezolanos, colombianos... sobre todo muchos venezolanos. No hay haitianos. Casi ninguno. A los haitianos no les alcanza para ese edificio. Pero un día, escuché aullidos; quejidos.

Un perro cuelga con su correa al cuello, enganchado desde uno de los balcones del edificio del frente. Se balancea como un péndulo mientras patalea desesperado. Dentro del departamento, el vecino no escucha los gritos de los vecinos de los otros edificios que tratamos de advertirle. Los quejidos del perro son cada vez más estridentes. El dueño no escucha. Era un perro chiquito; blanco con una mancha café aquí. Los vecinos del frente, vemos impotentes cómo se le va la vida al perrito. Los chillidos disminuyen. El silencio lo llena todo. Pero qué se puede hacer. No sabemos ni qué piso es. Por la altura puedo calcular que es algunos pisos sobre el mío... pero el perrito ya no tiene salvación. El dueño sigue sin darse cuenta ¿Habría alguna razón para que un dueño deje morir a su perro así?

MONI: ¿Y ahí se te ocurrió?

PAULI: No. Ahí me inspiré. Pero la idea se me ocurrió después. Como conectando cosas. Fue acá en el teatro. Después de que me echaron del departamento donde vivía, porque el dueño se tuvo que ir a vivir ahí.

Yo soy del norte. No tenía para donde irme. Entonces me acordé de la historia esa que cuentan en las visitas del teatro: que Víctor Jara, una vez que estuvo pobre, se venía a dormir a los camarines del teatro. Entonces se me ocurrió hacer eso mientras encontraba una solución. Me

vine a dormir a los camarines. Y ahí tuve ese sueño de la piñata. Y ahí sí se me ocurrió... esto. Entre el perrito y la piñata. Entre mi edificio y la moneda... por ahí salió.

Algo de Víctor tiene que haber quedado rondando estos pasillos.

MONI: Esa misma noche me encontré con la Pauli. Yo también me había venido a dormir al teatro. Un poco porque quería ser como Víctor Jara, es cierto (parece que no es tan buena idea que anden contando tanto esa historia).

La Pauli me contó su sueño... me contó la idea. Y a mí me gustó. Entonces al otro día se la conté a los técnicos y también les gustó. Ahí se armó. Entonces se la contamos al director... y no le gustó tanto. Pero eso no nos iba a parar. Y como somos buena gente, no quisimos dejarlo fuera. Ahí está (*señala al sujeto amarrado a la silla*). Claramente este no es el presidente. El presidente está en su oficina, al frente.

(El técnico ha terminado de armar el rifle y hace una señal)

Muy bien. Vamos a empezar. Entonces, nos tomamos de las manitos... (Así se hace en el teatro) Y... manitos arriba... sacudimos un poquito... y ¡vamos!
¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

(Moni hace una seña a los técnicos del rifle. Éstos salen hacia el foro)

MONI: Sabemos que matar al presidente no es ninguna solución. Sabemos que es muy probable que nos lleven presas después de esto. Pero tenemos que hacerlo. Porque somos el Teatro Nacional Chileno y se supone que trabajamos con el fin de mantener vivo el espíritu de nuestro país. Y qué mejor forma de hacerlo que esta ¿no? Este país necesita justicia, y vamos a dársela. Será justicia poética, pero es justicia, al fin y al cabo.

Ahora mismo, los chiquillos que estaban aquí hace un rato, están subiendo al techo de este edificio: el edificio Antonio Varas. Un edificio patrimonial. Acá hay un teatro, un banco y hasta un museo (rara la mezcla ¿ah?). Y en el edificio del frente está el presidente: acá, muy cerquita. Su oficina está aquí justo en la esquina que da a la salida del teatro. En esa oficina trabaja. Desde ahí lo veíamos con la Pauli. Yo no sé por qué se vino a instalar aquí, justo mirando a la calle Morandé. Mala idea.

En breves momentos, los chiquillos van a llegar al techo y nos van a compartir lo que ven.

¿Y por qué los metimos a ustedes en todo esto? Porque queríamos que fuera un gozo... (no sé si gozo sea la palabra...) una experiencia colectiva. No es algo para vivir

solas. Queríamos que ustedes fueran parte, para que después puedan decir... yo estuve allí. Como en un terremoto... como reventar una piñata cuando éramos chicas: reventar todo lo malo y llenarnos de alegría. Puede ser lo que quieran. El asunto es que tiene que reventar. Tenemos que reventarla.

Por supuesto, todo esto está ensayado. Todo. Es por costumbre. En el teatro se ensaya todo y a una se le va pegando... y termina ensayando hasta la vida ¡Y eso que ni somos actrices! Hasta octubre nos pilló ensayando. O sea... no actuando, pero estábamos aquí dentro. No teníamos idea lo que estaba pasando. Y cuando salimos, el país ardía.

(Se comienza a ver proyectada la visión de una mira telescópica apuntando a una ventana de una oficina de La Moneda. Podemos ver movimiento al interior)

¡Ahí están! Ahora podemos ver lo que están viendo los chiquillos técnicos desde allá arriba. Ahora hay que reventar la piñata. Ustedes ya tienen su coartada: estaban en una obra de teatro, y pensaban que todo era de mentira.

¿Estamos?

(Toma una radio para comunicarse con los técnicos)

piñata piñata piñata piñata piñata piñata piñata piñata

PAULI: Anoche tuve un sueño. Estaba en los camarines del teatro, era de noche y todo estaba en silencio, pero algo se escuchaba desde el escenario. Entonces caminé hasta acá. Y al entrar me encontré con el presidente. Pero gigante. Colgaba de algún lugar del techo... como que flotaba. El presidente estaba relleno de serpentinas, challas de colores y me imagino que también de golosinas. Hermoso y aterrador. Una cinta roja colgaba desde su cuello hasta las butacas, como una corbata. Una persona del público se levantó, tomó la cinta y me la trajo hasta aquí.

Silencio.

La piñata revienta: golosinas, challas y serpentinas caen sobre el público.

El país es una fiesta.

FIN.

MOSCA MUERTA

De Sebastián Olivares

VECINA: ¿Qué hago ahora? Van a llegar las moscas ¿Y si llamo a la Myriam? Me dijo que le avisara cualquier cosa, no creo que se enoje si le pego una llamada. Llámame no má, pa' eso están las vecinas, me dijo, y me cerró el ojo izquierdo. Buena persona la Myriam, me dio todo su apoyo cuando le conté lo que me pasaba, es que yo nunca había conversado con mis vecinas, siempre hola y chao no má, de lejito', pero después de la revuelta social, algo pasó, la gente se empezó a mirar, los vecinos se empezaron a organizar, hicieron ollas comunes, salieron a cacerolear. Eso nunca había pasado en esta villa, la gente con suerte se saludaba ¡Vecina! ¡Vecina! ¡Vaya pa la plaza poh! Al principio les dije que no, tenía miedo, pero al segundo día salí no má, ná de huevá. Participé en todas las actividades que pude, bueno, en todas las que se hicieron temprano, porque a las seis en punto tenía que estar de vuelta en la casa, me quedé con las ganas de salir a cacerolear, tenía lista la sartén, pero los ruidos empezaban en la noche, y a esa hora yo ya estaba acostá, mi marido roncaba y yo miraba el techo tratando de imaginar, pero ahora todo va a cambiar. Qué raro, debería estar llorando, pero estoy muerta de la risa. He llorao' mucho a lo mejor, debe ser por eso, ya no me quedan lágrimas, pero tengo saliva, de esa que sale con odio de la boca, por eso estoy acá, fría, firme, mirándolo.

Y que alguien se atreva a decirme algo, que alguien venga a juzgarme, porque le tiro un escupo en la cara al tiro. Se acabó la dictadura en esta casa, con la dictadura que hay afuera basta y sobra. Se acabaron los horarios, el olor a vino, a plancha caliente. Cuando pase la pandemia, lo primero que voy a hacer, es comprarme ropa, le voy a decir a la Myriam que me acompañe, ella se viste bonito, tiene buen gusto, usa unos vestidos hermosos. Eso, eso me voy a comprar, un vestido hermoso, rojo italiano, voy a ir a la peluquería también, me voy a teñir el pelo, y me voy a hacer un peinao' más a la moda, ese que tiene la actriz de la teleserie de la tarde. No, mejor no. Me gusta más el peinao' de la galla que conduce las noticias ¿Cómo me quedará? Yo creo que bien, tenemos el mismo tipo de pelo. Voy a botar toda la ropa vieja que tengo en el closet, me voy a comprar un espejo grande y lo voy a poner aquí, en el living-comedor. Voy a instalar la radio y voy a poner la música a todo chanco, quiero bailar, eso quiero hacer, quiero bailar todo el día, toda la semana. La última vez que baile fue pa mi casamiento. Años luz. Fome el baile, ni transpiré, y cuando una baila tiene que sudar la gota gorda poh. Es que a mi marido nunca le gustó el baile, le daba vergüenza, era muy tieso, terrible tieso, era como bailar con un muerto (*pausa*) No sé qué me pasa, debería estar llorando, pero estoy muerta de la risa. Voy a pintar esta casa también, por dentro y por fuera, le hace falta una manito de gato. Voy a cortar el pasto y en el verano voy a tomar sol y coquetear con las hormigas. Voy

a celebrar mi cumpleaños. Voy a hacer una fiesta bailable, y voy a invitar a todas las vecinas, a la Myriam le voy a decir que me ayude con los preparativos. Esta casa ya no va a ser la misma. Nunca más. Voy a abrir las ventanas. Sí, eso voy a hacer. Pero ahora no puedo, van a llegar las moscas ¿Qué hago? Tengo que apurarme. Y si lo llevo al patio. No. Alguien me puede ver. Van a llegar los pacos, prefiero que lleguen las moscas. Mi cabeza, me está empezando a doler la cabeza. La Myriam, voy a llamar a la Myriam ¿Y si se espanta? ¿Qué le digo? Tengo que decirle la verdad no má, y si me echa al agua. No creo. Ella conocía a mi marido ¿Marido? ¿Por qué le sigo diciendo marido? ¿Cómo le digo ahora? Exmarido. Sí. Así le voy a decir. Myriam, me pitié a mi marido, ahora es mi exmarido. El encierro me provocó, la revuelta social me envalentonó. Me quise morir cuando decretaron la cuarentena. Me lo empecé a imaginar en todos los rincones de la casa, en todos los rincones de mi cuerpo. Me dio miedo, mucho miedo. Pero después me armé de valor. Y de amor...Siéntate Myriam ¿Querí un vasito de agua? Perdón por el olor, es que lleva como una semana tirao' ahí. Tápate la nariz. Ah, verdad que andai con mascarilla, qué bueno. No lo aguanté ni cinco días, esa es la firme. Te hice caso. Seguí tus consejos. Ya poh, toma asiento, siéntate orgullosa. Este huevón me toca una vez más. No, mentira. Este huevón me levanta la voz una vez más y le saco la chucha. Eso, eso fue lo que pensé, esa es la firme. Total las niñas estaban en la casa de la abuela. Y así

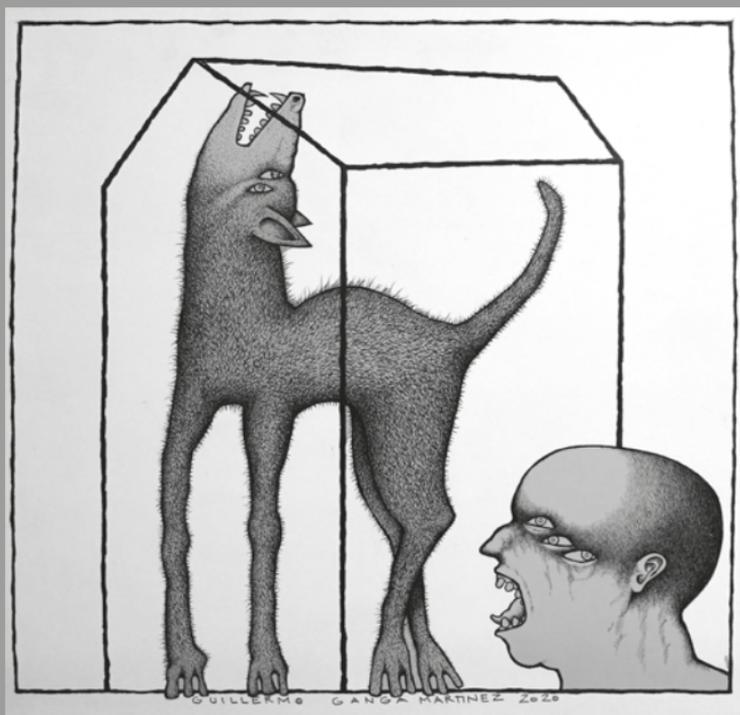
fue poh. Resulta que no le gustó el charquicán con huevo frito que le preparé ¿Qué me decí? Yo estaba en la cocina aliñando la ensalá de repollo, y empecé a sentir como se quejaba. Respiré profundo así, y empecé a recordar todas las veces que me hizo callar delante de sus amigos, me saqué el delantal de cocina así, y empecé a recordar todas las veces que amanecí con moretones en el cuerpo, tomé el cuchillo carnicero así, y empecé a recordar todas las veces que me obligó a chuparle el pene, caminé hasta el living-comedor así, y empecé a recordar todas las veces que amanecí encerrá en el baño, lo miré fijamente a los ojos así, y empecé a recordar todas las veces que me trató de perra, de puta, de maraca, entonces apreté bien fuerte el cuchillo carnicero así, conté hasta cinco, y se lo enterré en el pecho. En ese pecho frío. Una, dos, tres puñalá chancho cochino. Por mí y por todas mis compañeras. Se acabó el imperio de Julio César. Yo no voy a pasar a la historia como una mujer fantasma. No, no me abrací Myriam, ni se te ocurra. No, no, no. No me quiero morir ahora, estoy empezando a resucitar (*pausa*) Sabí que má. Abrázame, abrázame fuerte no má. Lo necesito. Aguanté veinte años al microbio asqueroso de mi exmarido, ahora soy inmune a cualquier enfermedad. Ya no le tengo miedo a nada (*pausa*). No sé qué me pasa, debería estar llorando, pero estoy muerta de la risa. Mira, míralo, se ve chiquitito, parece un borrego, grita poh, grítame ahora chancho cochino. Se acabaron los llantos. Se acabó mi tortura. Las cadenas. Mis muñecas moradas

(*pausa*). Las niñas. Van a llegar las niñas, no lo pueden ver así, se van a asustar, y ya han sufrido mucho ¿Qué les digo? No les puedo decir la verdad, están muy chiquititas todavía ¿Y si llamo a mi suegra? No las traiga todavía suegra. No, no me importa que se queden una semana más allá, está muy complejo esto de la pandemia. Y usted, piense en usted, tiene que cuidarse también ¿Su hijo? ¿Qué dice su hijo? (*Mira hacia abajo*). Piensa lo mismo que yo, por primera vez estamos de acuerdo en algo (*pausa*). ¿Y si ya salieron de la casa? A lo mejor vienen en camino ¿Llegaban hoy? Sí, hoy día. Voy a tener que recibirla no má. Hola suegra. Perdón por no dejarla pasar, pero es lo mejor para las dos. Está muy peligrosa la cosa. De lejito', de lejito' no má ¿Cómo se portaron? Qué bueno ¿Hicieron las tareas? Si poh, es que ahora todo se hace por internet, hasta los abrazos son virtuales ¿Su hijo? Está en el baño, se está duchando. Bueno, yo le digo. ¿Ese olor? Ahhh...Guatitas. Estoy cocinando guatitas a la jardinera ¿Le gustan? La invitaría, pero no se puede, corremos mucho riesgo, si poh, cuando pase toda esta lesera organizamos un almuerzo de domingo ¿Nerviosa? No, no me pasa ná, estoy bien, hace años que no me sentía tan bien ¿Qué por qué me río? Yo no me estoy riendo ¿De usted? Cómo se le ocurre que me voy a reír de usted. Aunque ganas no me faltan, y de pegarle también, le sacaría la chucha ahora mismo, le pegaría cinco combos en el hocico, le escupiría la cara. Usted siempre lo supo todo, me vio con el ojo maquillao', con la

boca hinchá, llorando de rodilla', y no hizo nada, no dijo nada, no me preguntó nada (*pausa*). Si, la estaba escuchando. Claro, váyase no má, se le va a hacer tarde. Váyase a la conshadesumadre. Nada, no dije nada. Ojalá la atropelle un camión. Es mejor que desaparezca ahora. Rápido. Antes que sepa la verdad. No sé si aguante la pena. Y es muy triste morir de a poco. Ser una sombra. Vivir en silencio. Con el cuerpo roto. Con los ojos mojadados. Susurrando. Caminando despacio. Sin norte. Con lentes de sol. Sin habla. Sin risas. Pidiendo disculpas. Controlada. Sometida. Perseguida. Sin aire. Sin calma. Soñando la muerte. Odiando la vida. El olor a cloro. A limpiavidrios. A cera. A pescado frito. A cebolla morada. A sopa recalentada. Odiando el invierno. La ropa húmeda. Las manos congeladas. El olor a parafina. A naranja quemada. Odiando el verano. El calor de las cuatro. La cerveza helada. La orina. El partido de fútbol. Las carreras de caballos. Las risas indecentes. Las miradas depravadas. Los golpes en la cara. La sangre derramada. Los regalos de mentira. Las promesas de mentira. Los dominos de mentira. Los celos. Los gritos. Las patadas en el suelo. Las noches de terror. El dolor. Mi corazón. Odio el encierro. El olor a hombre. A macho. A violador. Me dan ganas de vomitar. Lo voy a sacar ahora. Antes que vomite encima de su cara. No aguanto más. Lo voy a enterrar en el patio. Nadie se va a enterar. En las calles no anda nadie. Hay milicos drogados y gente muriéndose de hambre. Ya no queda nadie, sólo moscas en el cielo.

Vengan. Pasen moscas carroñeras. Hay una fiesta en el patio de mi casa, y están todas invitadas. Pasen. Coman todo lo que quieran. Yo voy a prender la radio. Quiero bailar encima del cadáver. No sé qué me pasa, debería estar llorando, pero estoy muerta de la risa.

FIN.



"El aullido" 30 x 42 Dibujo sobre cartón.
Guillermo Ganga Martínez / 2020.

LA PESTE NEGRA

De Tomás Henríquez

CUADRO ÚNICO

Hay un hombre de edad, un joven y un niño en su coche.

Él es Theodor de Bry. Él es un artista flamenco. Nació en lo que hoy es Bélgica. Su hijo, al igual que él, es artesano orfebre. Y podríamos suponer que ese niño, el niño que está dentro del coche, al igual que ellos, algún día será artesano orfebre. Abuelo, padre e hijo, todos tienen el mismo nombre. Todos se llaman Theodor de Bry. Y todos morirán ejerciendo el mismo oficio. El oficio del grabado. El grabado es una técnica de reproducción en serie. Una técnica para realizar muchas copias de una misma imagen. Theodor de Bry —el abuelo, el padre y el hijo— diseñan imágenes, las graban en planchas de metal y las imprimen. Son dueños, en distintas épocas, de una de las imprentas más importantes del mundo. Y a fines del S.XVI cuando decimos “el mundo” en realidad decimos Europa. Entre 1590 y 1634 Theodor de Bry publicará un libro integrado por una serie de imágenes que hablan del nuevo mundo. Del encuentro de dos culturas muy distintas.

“América” será el primer libro con imágenes que da cuenta de la existencia de América.

“América” se basa en relatos narrados por los conquista-

dores de América.

“América” mostrará el canibalismo y la barbarie de quienes pueblan América.

“América” será el documento más importante de la época para entender América.

Theodor de Bry imprime miles de copias de “América”. Pero para que “América” recorra el mundo Theodor de Bry debe obtener la gracia financiera del rey Carlos V, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. No por nada Theodor de Bry —el abuelo, el padre y el hijo— imaginó un paisaje imposible. Porque ninguno de ellos salió de Europa. Ninguno de ellos cruzó el océano Atlántico. Ninguno de ellos conoció realmente América.

Un día sábado de Enero de 1598. En algún lugar en la frontera norte de Frankfurt. En medio de un paisaje campestre se abre un pequeño camino de tierra rumbo a la gran fortaleza. Ahí están el abuelo, el padre y el hijo. Detrás de ellos, una carreta llena de libros. Les cierra el camino el narigón. Trae una lanza y su maletín.

NARIGÓN Su mascarilla.

PADRE ¿Qué?

NARIGÓN ¿Dónde está su mascarilla?

PADRE No tengo.

NARIGÓN Para circular necesita mascarilla. ¿No sabía?

PADRE No, no sabía...

NARIGÓN Y más encima circula con un menor y con un adulto en edad de riesgo.

ABUELO ¿Quién es este tipo? ¿Por qué está vestido así?

PADRE Papá, tranquilo... Yo lo resuelvo.

NARIGÓN ¿Y salvoconducto?... Parece que tampoco trae.

PADRE Disculpe, pero estamos apurados. Vamos a una reunión en el castillo... Le agradezco su preocupación pero tenemos un encargo que entregar.

NARIGÓN Lástima, van a tener que devolverse por donde vinieron.

PADRE Usted no me entendió. Tenemos reunión con el rey, no nos va a pasar nada.

NARIGÓN Aquí el que no entendió es usted. El virus es invisible. Todos somos posibles portadores. Creerse inmune es ridículo.

ABUELO ¿Yo, ridículo? Ridículo usted con ese disfraz de pajarón.

NARIGÓN Bájeme el tonito, caballero. Yo no lo he ofendido.

PADRE Hombre, sea bueno. Déjenos pasar... Nosotros somos de la imprenta.

NARIGÓN ¿Y eso a mí qué?

ABUELO ¡Córrase, le dicen! ¡Nos tapa el camino!

PADRE Papá, tranquilo... Está haciendo su trabajo el hombre.

NARIGÓN Exacto. Y mi trabajo es no dejar pasar a nadie...

ABUELO Escúchame cabrito... ¡Si no nos dejai pasar te va a ir muy, muy mal! ¡Nosotros tenemos amigos muy influyentes!

NARIGÓN Sé perfectamente quienes son ustedes... Trato con libros. Estudié medicina.

ABUELO ¡Ignorante! ¡Capullo miserable! ¡Mojón mal parido! ¡Por culpa de gente como tú vivimos en este estado de barbarie!

PADRE Amigo, sé que esto podría parecerle extraño pero llevamos meses, años encerrados trabajando en este, nuestro último libro. Le pido que sea razonable... ¿Podría hacer una excepción y dejarnos pasar?

NARIGÓN Tengo orden estricta de que todo aquel que intente traspasar la frontera sanitaria, de forma individual o en grupo, será inmediatamente detenido y puesto a disposición de la autoridad.

PADRE ¿Y qué hace con ellos?

NARIGÓN ¿Ve ese castillo arriba del cerro? Ahí los encerramos a todos...

PADRE ¿Qué? ¿Me está diciendo que detiene personas con la excusa de que no pueden estar juntas y luego las encierra a todas en un mismo lugar?

NARIGÓN Afirmativo.

ABUELO *Al Padre.* Te lo dije, es un estúpido. Ignóralo... *Al Narigón.* Amigo, ¿me hace un favor? ¿Podría ir a mirar detrás del cerro a ver si está lloviendo?

NARIGÓN ¡Por favor, no insistan! Además no les va a servir de nada seguir el camino. Las fronteras están cerradas. ¡Llegar al castillo es imposible!

ABUELO ¡Patrañas! ¡Para mí nada es imposible!

NARIGÓN Caballero, mantenga la distancia. No sea imprudente.

ABUELO Pero si es cierto. ¡No hay nadie más sano que nosotros! *Agitado, de repente estornuda.* ¿Por qué carajo no nos cree?

NARIGÓN ¿Y así quiere presentarse ante el Rey? ¡Qué irresponsable!... *Al Padre.* Este señor es un posible foco infeccioso.

ABUELO Infecciosa tu abuela, canalla... ¡Déjanos pasar!

NARIGÓN ¡No se acerque! ¡Mantenga la distancia social!

ABUELO ¡Distancia social, mis pelotas! ¡Si no me dejas pasar, haré que la maldición de la peste caiga sobre ti y toda tu familia!

NARIGÓN ¡No se acerque, le dije!

ABUELO *Llorando, de rodillas.* Pero entonces dígame,

¿qué voy a comer? ¿Cómo voy a alimentar a mi familia?
¡Solo soy un pobre viejo indefenso que quiere mantener en
pie su pequeño negocio! ¡Se lo ruego, tenga piedad de mí!

NARIGÓN ¡Le dije que no se acerque!

*El Padre y el Abuelo intentan pasar a la fuerza. Se produce
un forcejeo. El Narigón ocupa su lanza para mantenerlos a
raya. Al Padre se le cae un paquete. Silencio.*

NARIGÓN ¿Qué es eso?

PADRE Un libro.

El narigón los rodea. Cuidadosamente observa el paquete.

NARIGÓN Ábralo...

*El Padre abre el paquete. A cierta distancia, le muestra el
libro. Lo deja en el suelo.*

NARIGÓN ¿Y de qué trata?

PADRE De las Indias.

NARIGÓN ¿Las Indias?

PADRE De los habitantes del nuevo mundo y sus costumbres. Ese lugar que está más allá del mar.

NARIGÓN *Mirando el paquete.* Interesante...

PADRE Nosotros lo hicimos... Si lo quiere, es suyo.

NARIGÓN Las indias... Esa gente tiene costumbres muy extrañas. De hecho, dicen que allá nació la peste. Que la trajeron en los barcos.

PADRE En estricto rigor, lo más probable es que haya sido al revés.

NARIGÓN ¿Cómo?

PADRE Eso... ¿Ha oído hablar de Bartolomé de las casas? Es un cura español muy famoso. Hace unos años viajó a entender a los indios, a aprender de su cultura pero terminó por infectarlos de viruela.

NARIGÓN Ustedes saben mucho... Supongo entonces que conocen las Indias.

ABUELO Conozco las Indias como la palma de mi mano... ¿Qué quieres saber?

NARIGÓN Si conocen las Indias supongo que conocen

también a los hombres que viajaron en las expediciones de conquista de las Indias...

ABUELO Sí, claro. Son todos amigos míos...

PADRE ¿Por qué quiere saber eso? ¿A quién busca?

NARIGÓN ¿Han oído hablar de Johann, el Pequeño?

PADRE ¿Quién es él?

Silencio.

NARIGÓN Un hombre. Un hombre común y corriente. Se embarcó hace unos años. Me dijo que volvería... Pero da igual, quizá tenga que olvidarme. Ahora importan otras cosas. La peste, por ejemplo. Cuando empezaron a morir los animales, la gente se volvió loca. Y yo les decía, calma, calma. Esto no es un castigo de dios. Es una prueba de que lo que desconocemos es infinito. Pero ya ve usted, mata menos la peste que la ignorancia. Así fue y así seguirá siendo. Algunos dicen que esto es como la peste negra. Predican el caos y dicen que no hay futuro. ¿Ha escuchado idea más trillada que la del fin del mundo? Para mí, soñar con ser el último es pura arrogancia. Porque en realidad nadie sabe muy bien lo que está pasando. Nadie. Fíjese bien, estamos en pleno siglo XVI. A la vez que algo viejo muere, algo nuevo nace. Como la

fé en dios y la codicia de los hombres, todo caerá. Créame, este reino va a arder en llamas. Podrán cantar los más hermosos pájaros, pero igual millones van a morir. Es triste. Triste e inevitable. Miren el cielo. Está lleno de cuervos. Esperan su turno, en silencio. Si nos descuidamos caerán sobre nosotros. Una anciana me lo dijo, pronto el feudalismo caerá. Y allí no habrá cuervos ni esclavos. Ya nadie tendrá que usar esta nariz o este traje. Pero por ahora es preferible mantener la calma. Y agradecer el silencio. Total, después de la peste negra siempre viene el Renacimiento.

Se escucha el ruido de los cuervos. El Abuelo, el Padre y el Narigón miran el cielo.

NARIGÓN Sí, pueden seguir su camino...

PADRE ¿Qué? ¿Lo dice en serio?

NARIGÓN No le digan a nadie que los dejé pasar. Pero por favor cúdense. No lo hagan por mí. Háganlo por el niño que llevan ahí...

ABUELO Muchas gracias, buen hombre.

NARIGÓN No me den las gracias... Es una forma de intercambio.

Todos miran el libro. Lentamente, el Abuelo y el Padre siguen su camino, llevándose el coche y la carreta. El Narigón queda solo. Se saca la máscara. El Narigón es en realidad una mujer, una anciana. La anciana toma el libro. Lo hojea, lo abraza. Lloro.

FIN.

LA COSA

De Soledad Figueroa

(Una casa a oscuras.

En cualquier lugar del mundo.

Tal vez en Chile.

Tal vez en alguna ciudad de Chile.

Algunas luces iluminan la escena. Intermitentes, continuas.

Sonido de ciudad.

Ciudad media muerta, ciudad medio silenciosa.

Para estos efectos conciba su propia ciudad.

Un cuerpo vivo por algún lugar de la escena.

Este cuerpo está cubierto.

Cubierto por una sábana, por una frazada, por algo. Depen-
de de la estación.

Solo se le ve un pedazo de cuerpo, la otra parte, está cubier-
ta de oscuridad.

Este cuerpo habla).

VOZ DEL CUERPO:

La cosa empezó silenciosa.

Así, silenciosa como el silencio mismo.

Me acuerdo que empezó después de comer. Yo estaba...
Yo estaba comiendo y después me levanté.

Traté de limpiar las migas de la mesa, las limpié sí... pero muchas se cayeron al suelo. Y las pisé. Odio ese sonido, odio cuando piso las migas en el suelo. Cruch, crunch, cr, crucru, caca, no sé. Algo así sonaba, y se quedaban pegadas, pegadas al zapato. ¡Se quedan pegadas a las zapatillas! Zapatillas de levantarse. Pues hay zapatillas para salir, zapatillas para correr y zapatillas para levantarse. Pantuflas le dicen.

La cosa estaba por empezar.

Me levanté, recogí las migas, las pisé, me enojé, hice cruch cruch, las saqué de mis zapatillas de levantarse, aunque haya estado levantada hace diez horas, y caminé. Caminé para que no quedaran los restos, caminé para que no quedara ninguna miga en ninguna parte. Para que se exterminaran a sí mismas, no sé. Me puse a caminar. Caminaba por la orilla de la playa, caminaba por el bosque, caminaba por el centro, caminaba un poco más rápido, caminaba un poco más lento, casi corría para alcanzar la micro ¡Qué tiempos aquellos! Caminaba por todas partes con las zapatillas de levantarse.

La cosa estaba...

Me levanté, recogí las migas, las pisé, me enojé, hice algo con la boca que no me acuerdo y caminé. Dejé las cosas sobre los platos sucios del almuerzo. Esta circularidad ha

hecho que nunca exista la limpieza total de los platos. Siempre hay algo, una taza, una olla, una cuchara llena de manjar en medio del lavaplatos.

Cruch cruch cruch

¡Shhht! Silencio. Eso no es una miga en mi zapatilla, no es una miga en mi pie.

La cosa empezó así, con un sonido subterráneo. Pasivo pero no olvidado, presente pero no estruendoso. El sonido era como el eco Ca Ca Ca ca ca ca ... casi agonizante... gutural, como si viniera de la glotis... Un sonido como el de una miga pisada pero... no era una miga. Eso se parecía... pero... NO PODÍA SER UNA MIGA.

Espera. Tengo que respirar un poco, me cuesta todavía. El silencio a veces me reconforta. Quisiera quedarme en silencio, no decir nada de esto, pero siento que si no sale aunque sea un hilo de voz por mi boca deforme no sabré realmente si existo. Eso es lo más terrible. Ya no saber si existes realmente, pues... si no existieras no sabrías no más y todo sería más fácil, pero ¿tener la duda? La duda es terrible.

Entonces tengo que hablar... la cosa partió así.

Era como un eco que casi era silencio. Un eco ahogado, así como el último suspiro de la miga. Pero no era eso. No era una miga. Nunca fue una miga.

Era algo peor.

Era la cosa.

No, por favor, no quiero luz aún. No sé si me hace bien para la piel. A veces es mejor que solo oigas mi voz. Por ahora. Dame un poco de tiempo. No me acostumbro.

El eco de la cosa se masificó, chocó por todo el espacio. Desde el silencio a la explosión del sonido. Chocó una onda cósmica sobre la televisión, otra onda sobre el sillón, otra sobre un pequeño resto de miga bajo mi uña, otra sobre mi gato, otra en el techo. Fue un gran espectáculo de vibración y de luz de COSA ¡Sí de luz! De una luz engeguecedora que no puedo describir. Sonido y luz en una danza triunfal. En el “aquí estoy y no me voy a morir”.

De pronto todo se apagó.

Y apareció la cosa más claramente.

Bueno, bueno, no apareció técnicamente.

Es decir ¿siempre estuvo?

¡No por favor! Un poco menos de luz.

Quizás siempre estuvo y yo con mis divagaciones de las migas nunca lo supe. Es que ¿se puede estar si después eres otra cosa?

No me mires tan directamente, me da vergüenza. Prefiero que me mires así, así de reajo. Así como lejano. Eso.

La luz se disipó rápidamente, pero el sonido... Aún se escucha si agudizas el oído. Piensa en murciélagos y escucharás, dicen.

El sonido de la cosa se convirtió en un remolino dentro de mi estómago. Era como un espiral que se hundía y hundía más en la zona del ombligo. Aquí pierdo mi humanidad, pensé. No sé. Sentía que todo daba vueltas. Creo que vomité ¿o tal vez lo imaginé? Ya no lo sé. Pero toda mi piel empezó a dar vueltas. Mis dedos, mis huesos, mis uñas, mi pelo, todo.

La cosa crecía más y más, y era menos y menos silenciosa. La relación del sonido con el crecimiento era inversamente proporcional. Creo. Nunca fui buena para matemáticas.

La cosa era sonido, era carne.

Eran agujeros, era forma.

Mis zapatillas de levantarse salieron volando.

La cosa primero era amorfa, como las carnes del Mac Donald. No tenía color de ojos, no tenía nombre, no tenía tampoco conciencia de ser cosa. Era una especie de tumor en el centro de mi estómago que crecía. Que tomaba una parte de mi cuerpo y la quebraba, la transformaba, la derretía.

La cosa pasó a su segunda etapa de transmutación. Dejó de ser sonido, carne y luz. Pasó a ser ojos, pasó a ser lengua, uñas, piernas. Pasó a tener otra voz, pasó a tener otros gustos. A la cosa le encanta pisar las migas. Yo no soporto cuando lo hace. A la cosa le encanta ocupar tacos, a mí me duelen los pies. A la cosa a la cosa a la cosa.

La cosa tiene un rostro conocido. Tiene un nombre, tiene una dirección. Me preguntó mi nombre una vez, luego me la encontré en un café. La cosa se juntaba con mis amigos, comía de las papas fritas que yo compraba en el bar, corría conmigo para alcanzar la micro. Nunca entendí cómo fue entrando tan rápidamente la cosa a mi vida. No me di cuenta, parece que le abrí la puerta. Un día, dos días, después era la semana entera. Ahí estaba la cosa. Mientras yo leía el diario, mientras yo cantaba en la

ducha, mientras yo desayunaba la cosa siempre se las ingeniaba para estar, para inmiscuirse, ya fuera en cuerpo, voz o pensamiento. Lo peor era el pensamiento.

Ahora todo es la cosa. Esperaré aquí hasta desintegrarme. Hasta que no quede aire y la cosa muera. Qué absurdo este discurrir. Si tan solo sirviera de algo. La cosa me ha consumido para siempre. Solo quedan mis pensamientos. La lucha no sirve de nada. Por más que intente hablar ya no existo. Solo soy un resabio, un remedo de lo que fui. Ahora soy la cosa. La ladrona, la consumista, la devoradora. Una réplica, una nada, una vasija de greda de Pomaire que si la llevas en micro se rompe.

Ándate si quieres, no intentes mirarme. Me avergüenzo de mí misma. Ya no existo en realidad.

No, no intentes tocarme, es inútil.

Abre la puerta y ándate.

Te pido que la cierres con llave, para que nadie intente entrar, déjame sola con la cosa hasta convertirme en polvo, en masa, en órganos putrefactos.

Gracias por venir, cuídate allá afuera. Dicen que hay varias cosas rondando. No vaya a ser que te pesques una.

FIN.



"El encrispado " 27 x 34 Dibujo sobre papel.
Guillermo Ganga Martínez / 2020

MORDER

De Javier Riveros

PERRA ENCADENADA: El carcelero trajo mi comida y no tuve ganas de comer. Yo estaba muy cansada de estar cansada. No podía levantar la cabeza del suelo. Apenas movía los ojos de un lado para otro cuando escuchaba el ruido de una moto, de una voz a lo lejos, los silencios de la música estridente. La comida consistía en dos puñados de pellets de carne del más barato que ponían en mi plato, una olla que decían que era mía. No era mía. Yo nunca tendría una olla ¿Para qué? El carcelero no era malo. Me hubiera gustado morderlo. Me gusta morder. Una vez maté a un cachorro y también mordí a un niño, le mordí la cara, lo desfiguré. Quisieron matarme a palos y a patadas, pero yo siempre fui muy dura, de huesos duros, de mandíbula. Después quisieron sacrificarme, pero nunca sucedió. Morder es mi naturaleza. Por eso me encadenaron, aunque estuve encadenada desde siempre, desde antes de nacer. Llevo muchas vidas encadenada. (*Risas, ladridos*). Mi cadena tuvo ciento diecisiete eslabones que iban desde el pilar hasta mi cuello. Eso me permitía meterme dentro de mi casa, una casucha de madera pesada que construyó mi carcelero. El largo de mi cadena me permitía dar seis pasos a la derecha hasta llegar a la tierra donde a veces aullaba, pero donde principalmente cagaba o meaba. Cagar o mear siempre fue malo, pero en invierno era peor, con la lluvia. Cuando llovía el meado

formaba una poza muy hedionda y la mierda se mezclaba con el barro. El largo de mi cadena me permitía también subirme a un pedacito de terraza, a la izquierda, unas baldosas rojas calentitas. Ese era el mejor lugar donde podía ir. Llegaba un poquito de sol en la mañana, casi al mediodía. Ahí podía calentar mis huesos, estirarme un poquito, descansar. En mi casucha también podía estirarme pero nunca me estiraba porque adentro me quedaba paralizada, me tullía. Yo tenía un cuerpo muy atlético, tenía fuerza. De a poco me fui tullendo, agarrotando. (*El cielo se ilumina y se oyen fuegos artificiales*). Si hubiese podido liberarme en esa época, hubiera matado primero a los tres perros que vivieron con la mujer gorda de la esquina. La que trabajó afuera todos los días, que apenas los alimentó, que les pegó y los dejó congelarse en las noches de frío. Los mataría porque siempre la saludaron, le sonrieron y le movieron la cola en vez de lanzarse directo a su cuello para morderla y matarla y comerla y dejarle apenas los huesos. Una vez me dieron un hueso; hueso de vaca, hueso de fémur de res. ¿O me dieron el hueso de una rodilla de cerdo? El hueso de la rodilla de un cerdo viejo me dieron para un Año Nuevo, para que no me volviera loca con los fuegos artificiales; petardo, bengala. Pero yo me volví loca igual –dijeron–. Porque yo soy loca –dijeron–. Soy asesina hasta la médula. Traté de matar también a la madre de mi carcelero, una mujer vieja que me pegaba con la escoba, que me tiraba agua caliente y me miraba con odio. Cuando una vez boté la comida de

mi plato y ella quiso recogerla, la mordí. La pesqué por el brazo y la sacudí. Su piel blandita se desgarró entre mis colmillos y sentí su sangre calentita inundar mi lengua y mi garganta. Eso me gustó, me dio más fuerza. Así que lancé mi hocico contra su cuello y la apreté. La mujer trató de moverse, de separarse, de pegarme con un palo y gritó, gritó mucho. Al final se puso hedionda, por eso la solté, porque su miedo se convirtió en un olor ácido putrefacto que me desalentó. Como castigo me pegaron con el fierro de una reja. Me quebraron una pata que al poco tiempo se soldó, por eso cojeo. También me dejaron sin agua y sin comida. Yo eso lo agradecí, porque la comida era asquerosa. Con el hambre y la sed dejé de moverme. El carcelero se preocupó. Cada cierto tiempo me picaba con un palo para que reaccionara, hasta que un día se acercó, puso una mano sobre mi pellejo y dijo algo que no recuerdo. Luego de eso, volvieron a darme agua y comida en la olla que dijeron que era mía y que junto a la casucha y la cadena fueron mi patrimonio. Que estuviera agradecida –dijeron–. Los días empezaron a hacerse más largos y se transformaron en años; mi cuerpo que era fuerte comenzó a volverse débil, mis patas que podían correr veloces apenas daban un paso, mi mandíbula que mordía dejó de morder y aunque era joven, envejecí. Y así se fue pasando mi vida, mirando un pedazo de cielo recortado en la terraza, ladrándole a los perros callejeros que pasaron delante de mí. Ladránoles mi odio, mis ganas de morder. Ladránole a los niños que vinieron a tirarme piedras y basura,

que jugaron a la pelota, que gritaron y se rieron de mí. Ladrándole a mi carcelero, para que me matara de una vez o para que se acercara lo suficiente y poder morderlo en el cuello, encadenarlo a mis colmillos para siempre. Pero mi carcelero nunca más se acercó. Un día me visitó una paloma que devoró mi comida porque estaba hambrienta. Mientras ella tragaba, yo mordía mi cadena para romperla. Pero la cadena era de acero que es más resistente que el hueso y mi mandíbula no la pudo romper. La paloma satisfecha, se despidió de mí y se fue volando, mientras yo permanecí encadenada a la tierra viendo cómo se alejaba. Morder no sirvió para nada. Tanto tiempo estuve encadenada que en mi cuello se formó una llaga y perdí mi pelaje. Dejé de lamerme y un día dejé de ladrar. Me rendí a mi cadena y me entregué a su fuerza. Comencé a morderme, a sacarme pedazos de piel. Después me arranqué una uña con los dientes, después otra. Y así hasta quedar sin ninguna. Cada nueva herida se convirtió en una nueva aventura de mi vida, donde podía morder y podía sentir y podía acercarme a la muerte. Me gusta morder. Por eso morderme a mí misma me ayudó a respetar mi cadena y a agradecerle. Porque descubrí que incluso encadenada podía sentir el placer de morder y apretar y mascar y destrozarse. Aunque fuera mi propia carne. Así pasé los días mordiéndome, sacándome pedazos, tragándome mi sangre. Y volví a ladrar. Volví a elevar mis ladridos que sonaron agudos y débiles por todo el tiempo que estuve en silencio. Mi carcelero me miró

espantado al verme cubierta de heridas, pero no me detuvo. (*Se oyen sirenas, aullidos*). Un día de invierno se enfermó. Comenzó a toser. Con tos de perro –dijeron–. Su madre también se enfermó y estuvieron enfermos los dos tosiendo y gimiendo a lo lejos. Dejaron de salir en la mañana y en la noche. Dejaron de darme agua y comida. Para mí al principio fue un alivio no verlos más, porque me sentí libre, a pesar de estar encadenada. Luego dejé de oírlos toser y quejarse. Y una mañana que estuve concentrada mordiendo un nuevo trozo de mi carne, sentí un tumulto acercándose y después una sirena que todos los perros acompañamos con aullidos. Hacía muchos días que el carcelero no se asomaba a la calle y los vecinos estaban preocupados. Vinieron todos a la puerta de la casa con las bocas y las narices tapadas, asustados, llorando. Vino la mujer gorda de la esquina, los niños que me tiraron basura y piedras, el niño que desfiguré. Estaban todos afuera esperando que mi carcelero apareciera pero no apareció. Así que derribaron la puerta y entraron a la casa. Encontraron a mi carcelero y a su madre muertos uno al lado del otro. Los pusieron en bolsas, los sacaron, se los llevaron. Los vecinos se pusieron a llorar. De pronto la mujer gorda de la esquina se fijó en mí y preguntó: ¿Qué va a pasar con la perra encadenada? Se pusieron a discutir. Se acercaron a mirarme. Se espantaron con mis llagas. Me lanzaron pequeñas patadas para ver si los mordía. Es la perra asesina, –dijeron–. Y todos recordaron al niño desfigurado y lo

trajeron ante mí para escupirme. Decidieron volver al día siguiente para sacrificarme. Pero al día siguiente nadie volvió y al siguiente del siguiente tampoco. Yo esperé pacientemente mi sacrificio y me despedí en silencio de mi carcelero y de su madre. Luego aullé por su memoria y por todo el tiempo que pasamos juntos. Me mordí y me arranqué la carne con más fuerza como homenaje y como marca de un tiempo perdido. Pasaron los días y nadie volvió para matarme y yo seguí sola encadenada. El niño desfigurado también se enfermó y se murió. La mujer gorda de la esquina, los niños que me tiraron basura y piedras, todos los vecinos comenzaron a toser y a morir. Al principio seguí escuchando la sirena. Los muertos eran puestos en bolsas y enterrados. Pero luego la sirena se apagó, no hubo bolsas y no hubo entierros. Los muertos fueron arrojados a la calle. Yo seguí encadenada, sin comida y sin agua, y mi cuerpo que aún era fuerte siguió resistiendo sin sentido. Mientras tanto los cadáveres se apilaban en la vereda. ¿Quién vendría a sacrificarme? ¿Quién se acordaría de la perra encadenada que mató a un cachorro, mordió a una anciana y desfiguró a un niño? Me desesperé cuando descubrí que nadie vendría a matarme y luché por última vez contra mi cadena. Con hambre y con sed me levanté y caminé los seis pasos hasta la tierra donde a veces aullaba y tiré. Tiré de mi cadena para liberarme pero mi cadena permaneció firme y mi cuerpo no pudo romper el acero que me sujetaba. Me alegré del poder de mi cadena, de su lealtad a su materia

y me rendí nuevamente ante ella. Me dejé morir a la hora en que el sol llegó a la terraza. Ahora estoy aquí, junto a mi cuerpo muerto encadenado.

FIN.

SUSPENDIDA

De Loreto Leonvendagar

Join our cloud HD Video Meeting now.

Id de reunión: 973 135 9761.

Contraseña: funeral.

Me conecto. La cámara muestra un ataúd con un ramo de Liliun blancos encima, en primer plano una mesa con una foto de un hombre de 70 años, sonriendo. Junto al cajón 4 personas sentadas con distancia social y una mascarilla puesta. Una persona de pie está hablando.

Yo estoy sin micrófono y sin cámara, solo soy un cuadradi-to negro con mi mail escrito en letras blancas. Igual me peiné, me cambié el chaleco y me puse rouge. Me siento expuesta, tan expuesta como estar con la familia, pero sola con el computador. Ya no sé cuál es la relación que tengo con esta pantalla y el más allá.

No hablo de la muerte, sino de todo lo que ahora es más allá. Después de tres meses de encierro es difuso, ya no sé lo que es, pero este aparato que es mi cordón umbilical, que media con todo lo demás, el alimento, mis relaciones familiares, mi entretenición, mis deberes, mis fantasías y deseos. Esta luz se ha convertido en el escenario de un paisaje exterior y me da pistas de un afuera.

Hay mala conexión y no se escucha bien.

Distingo palabras como “camino”, “vida”, “disfrutar cada momento”, “el momento justo”. Siento mi garganta apretada, estoy triste, pero veo la pantalla y no logro conectar ese rectángulo deslavado y subdividido, más parecido a un tetris, con esto que estoy sintiendo. Prefiero mirar por la ventana. Miro hacia fuera para conectar con algo, algo real, un instante, una hoja cayendo de un árbol, si tengo suerte quizás un pájaro en el árbol, algún vecino asomado por su ventana, algo allá afuera que parezca un refugio cómplice.

Holaaaaa, estoy aquí!!!!

El cielo está empezando a anaranjar, dejo caer una lágrima que descomprime y vuelvo a la pantalla. El sonido me trae de vuelta.

“Dios está aquí tan cerca como el aire que respiro, tan cerca como la mañana se levanta, tan cerca como yo te canto y me puedes oír.”

Las cuatro voces desafinadas entonan tímidamente el canto que me lleva de un plumazo a la capilla escolar, las bancas de madera frías en pleno invierno, mis pies colgando y los curas con acento español o gringo a los que no se les entendía nada, alargándose hacia la eternidad con la palabra de Dios, mientras yo repasaba los colores del único vitral. Entremedio ésta y otras canciones

que me gustaban y que fueron lo único que aprendí de todo ese mundo religioso. Lo católico es tan lejano como esa época para mí y mediado por la pantalla parece más absurdo, más frío que el ataúd que encandila a través de la cámara y más muerto que el muerto.

Me gusta decir muerto, así solo. Muerto. Muerto muerto suena a pura biología. Sin vida. Un cuerpo que seguirá su propio proceso. Muerto. Esteriliza las emociones. Nadie ha dicho muerto en toda la ceremonia, como si no hubiera un muerto, como si el muerto no estuviera muerto.

Un hombre joven se levanta, se pone adelante del cajón o atrás del cajón desde la perspectiva de la cámara o sea desde mí, queda un poco fuera de cuadro, un poco escondido, dan ganas de decirle, de prender el micrófono y dirigirlo a foco, esto no es una película pienso, aunque sea de lo más bizarro que veo en una pantalla, esto es “la vida real”, mi vida real, esto me está ocurriendo a mí.

Se baja la mascarilla, saca un celular y empieza a leer desde su teléfono sus recuerdos, ese gesto se me hace tan extraño e impersonal. Y pienso entonces en mis 40 años. Para mí los recuerdos son análogos aún, mi adolescencia no tuvo selfies ni emails, guardo cartas de amor. Pienso que para ese joven de mi familia los recuerdos de toda su existencia están atravesados por el celular y que bajo los nuevos códigos, que ya no sé cuáles serán

después del fin del mundo, leerle a tu muerto desde el celular sea probablemente de lo más normal. Me hace sentir vieja pero me gusta pertenecer a otra era y no solamente a ésta.

Me concentro y trato de reconocirme en el hablante, busco la familiaridad de la voz, de los gestos, de algún recuerdo, de identificarme con el personaje de algún modo. No encuentro nada en común. No es mi hijo. Busco entonces encontrar algún hilo del genoma entre él y mi hija, algo que nos una. Mientras más lo escucho menos encuentro.

.... “Fuiste un gran amigo de tus amigos”, escucho.

El retrato es demasiado simple, me da náuseas. Mientras habla se va corriendo cada vez más detrás del cajón, ya casi no se ve nada más que su mano con el celular pero se escucha. Cuánto lugar común soporta su celular. En todo caso supongo que ser nieto da la distancia necesaria para poder querer mucho sin estar atado. Aún así, no hay nada en común, declaro. Me da rabia. No quiero escuchar más y apago el audio. Me distancio.

Quiero ir al baño pero no me atrevo, como si el computador me estuviera espiando. Me quedo sentada. Decido espiar yo un rato y me pongo a mirar a los que están conectados con cámara. Puros primeros planos de perso-

nas en sus espacios privados. A pesar de la escenificación, de lo formal de cada propuesta frente a esta situación del muerto aparecen mundos. Cuánto interior junto. Mucha vejez en pantalla, solitaria y acompañada, conocida y desconocida. Supongo que en este momento todos ellos están siendo acechados por el peso de la edad, este bicho viene a buscarlos, a ahogarlos, a quitarles la respiración y tienen que ver en la ruleta rusa quién queda vivo.

Esta pandemia es el equilibrio de la especie, pienso. Somos una pandemia también para el planeta, pienso. El muerto que es de alguna manera mi muerto está muerto. ¿Debería haber muerto ahora? Pienso en la frase “el momento justo” y pienso en la cantidad de momentos injustos de la vida y de la muerte.

En un rectángulo de la pantalla hay un cuadradito con una señora sola en su living que se pone de pie y cierra los ojos. Dos cuadraditos más allá hay otro señor más que se pone de pie, baja la cabeza y junta sus manos adelante. Me descoloca el protocolo en este contexto. Entremedio hay un cuadrado con una pareja sentada muy cerca de la pantalla con chalecos monocromos té con leche y al lado otro cuadrado con un joven crespo chascón con el pelo mojado y un polerón azul. Pienso en la coreografía que se arma sin el audio y me gusta, ¿qué música le pondría? Empieza a sonar la máquina de coser de mi vecina y creo

que es una perfecta superposición.

Estos meses me ha acompañado ese sonido, parte del soundtrack de mi cuarentena. Mi vecina de abajo desempolvó una máquina de coser y se ha dedicado incansablemente a coser mascarillas. La primera semana me tocó la puerta con una mascarilla animal print puesta y me regaló dos, una para mí naranja fluorescente y otra para mi hija con tela de jirafas y me dijo “tenemos que cuidarnos entre todos”. Partió repartiéndonos a los del edificio y luego siguió llevando a los hospitales para los equipos médicos desabastecidos. La admiro por su espíritu comunitario, su convicción social y compromiso con la crisis, meter la mano en la mierda.

¿Si supiera hacer algo con las manos me pondría a coser para colaborar con mi granito de arena? No está encerrada hace tres meses con una hija chica en un departamento, sentencio.

Por la pantalla veo pasar a mi prima Laura. Me impresiono. No la había visto hace mucho tiempo. Esta igual, pero diferente, más vieja y mucho más flaca, ¿o será efecto de la pantalla? Concluyo que toma pastillas para soportar su vida. Tiene mi misma nariz, mis mismos colores y tiene un corte de pelo perfecto. Un golpe de infancia. Me da pena. ¿Quién más puede aparecer? Me siento haciendo algo malo, un poco ausente presente, un poco como siempre

he estado y como siempre me sentí. Soy una espía de mi propio núcleo, de mi familia, una traidora de la patria. Soy una espía de mi misma. Yo misma me voy a condenar.

Quiero encontrar a mi mamá. Voy pasando las páginas de zoom pero no aparece. Cambio el modo de horizontal a pantalla completa y no aparece. Tiene que estar. Sé que está. De repente veo un cuadradito negro con su nombre. Mi mamá es un cuadrado negro. ¿Por qué mierda está en negro? me pregunto. Quiero verla, quiero ver su expresión, sus arrugas, su pelo que debe estar canoso. Quiero sentir su pena. Quiero abrazarla. Quiero un abrazo de mi mamá. Un abrazo que ahora es una manifestación imposible. Por qué no la abracé más antes, por qué no me dejé abrazar. Dejo caer una lágrima para descomprimir lo que siento en la garganta, pero caen más. Me quedo quieta sintiendo como se resbalan las gotas por mi cara y por el cuello. No paran. Siento que me rebalso como el río cuando pequeña. No puedo hacer ruido, Ana está a sólo 6 pasos de mí. Empiezo a imaginarme a mi mamá acostada en su cama. No puedo parar. Quizás se arregló igual que yo y está sentada en esa sillita de al lado, peinada y maquillada atravesando una muerte que no puede abrazar, que no puede enterrar. No puedo paraaaaaaar. Quiero que sepa que estoy de alguna manera. Agarro mi celular nerviosa y le mando un mensaje por wasap.

“Espero que estés bien, te mando un abrazo”. Lo mando.

“Si necesitas algo llámame”. Lo mando.

Luego escribo “Te quiero”. Lo mando. Me tomo la cabeza con las manos y me limpio las lágrimas y me quedo así un momento como si mis manos fueran sus manos.

No sé si lo va a ver, o cuándo lo va a ver. La pantalla del computador me deja de importar. Ahora me quedo atada al teléfono.

Me libero un pequeño momento y voy al baño. 7 pasos desde acá. He contado todas las posibles combinaciones de pasos dentro del departamento. De mi búnker. De mi cubículo búnker.

5 pasos de una pieza a otra. 1 de mi pieza al baño. 8 de mi pieza a la pieza caos. 12 de mi pieza a la cocina. 6 de mi pieza a la mesa del comedor. 9 de mi pieza al sillón. 3 de la mesa del comedor al sillón. 4 de la pieza chica al baño. 3 de la pieza chica a la pieza caos. 8 de la pieza chica a la cocina. 11 de la pieza chica a la mesa del comedor. 14 de la pieza chica al sillón. 7 del baño a la pieza caos. 11 del baño a la cocina. 7 del baño a la mesa del comedor. 10 del baño al sillón. 5 de la pieza caos a la cocina. 10 de la pieza caos a la mesa del comedor. 13 de la pieza caos al sillón. 7 de la cocina a la mesa del comedor. 10 de la cocina al sillón.

Al principio era un juego que instauramos con mi Ana, nos duró mucho hasta que se nos agotó. Como todo lo que hemos instalado en este tiempo y que hay que renovar.

Yo tengo un juego secreto que aún practico a veces. Recorro el espacio con los ojos cerrados, como un ciego, mientras cuento los pasos, toco y describo en mi mente la escenografía y los objetos que conozco de memoria. Empezó sin querer una noche hace 2 semanas que fui 12 pasos de mi pieza a la cocina para buscar un vaso de agua, estaba media dormida y no quise abrir los ojos. Al día siguiente lo recordé algunas veces y lo seguí practicando intentando no ver las pelusas que hay por todas partes. Cerré los ojos y sin pretender evoqué a los cientos de personas que perdieron su ojo estos últimos meses. Me asusté del aterrizaje forzoso de un juego sin pretensiones. Dejé de hacerlo, me sentí un poco morbosa. Pero luego volví. Quizás un poco para conmemorar.

He pensado mucho en ellos. Estar sumergido en un éxtasis colectivo, recibir un disparo en el ojo que te nubla para siempre e inmediatamente como si te tragara un hoyo negro estás adentro, en la soledad de tus paredes y tus pasos ciegos. Solo hay manchas, luces e imágenes antiguas. Luces que recuerdan un afuera mientras estás cada vez más adentro, integrando a balazos tus propias sombras. Chocando con las paredes en este encierro y aprendiendo las nuevas distancias en la más absoluta

soledad del bien común. No poder leer un libro, no poder ver la TV. Escuchar la radio y las noticias que solo hablan del fin del mundo.

Camino del baño 11 pasos a la cocina para sacar el manjar y una cuchara. Necesito endulzar un poco esta tarde. En general trato de controlar mi adicción pero en este momento no lo haré. Camino 7 pasos al teléfono. Lo reviso. Mi mamá aún no ve el mensaje. Miro de reojo la pantalla y noto que ya no guardan distancia social. "Cuidado!" Les escribiría en el chat "Alerta de contagio".

Debería cortarle los monitos a mi Ana pienso...unos minutos más y voy.

Me siento frente al puzzle de mapamundi que estamos armando estos días para tratar de avanzar un poco. Pongo una pieza celeste, no le achunto. Voy con otra celeste. No le achunto. Me irrita.

"No voy ahí", me dice la pieza.

No estoy perdida, es difícil, es un desafío, es un juego. Son todas las piezas casi iguales, como los días pienso. Se me disuelven. Es la rutina la que me sostiene y me dicta. Es día es noche y de repente es otoño y ahora se siente invierno. Encuentro una pieza del Océano Pacífico y otra del Atlántico y empiezan a ladrar los perros.

Se escucha una sinfonía de los perros del barrio. Ahora eso es “el afuera”, los sonidos que me traen el mundo. La máquina de coser de mi vecina. Las pesas que golpea contra el suelo el vecino de arriba cuando hace ejercicios. Las músicas que llegan de las diferentes ventanas, las llamadas de números desconocidos con acentos extranjeros, llamadas de amigos inesperadas que no son wasap. El timbre. El timbre es como un llamado del más allá. Pienso que ya es un objeto vintage. Ya nadie me toca el timbre, sólo para pedir alimentos.

Miro el teléfono y veo que mi mamá contestó. Me apresuro a revisar.

“Muchas gracias...qué lindo.” Me quedo mirando el mensaje. Lo releo varias veces. “Muchas gracias...qué lindo.” ... ¿Cómo habrá recibido mi mensaje, ¿habrá logrado sentir un poco mi presencia ausencia? ¿Cómo habrá quedado ella? ¿Qué habrá encontrado lindo pienso? ¿Por qué dice la palabra lindo? ¿Por qué no hay más palabras en su mensaje? Muchas preguntas aparecen. Me quedo sin respuestas como hija. Pienso desde hija y pienso en las respuestas de madres. Pienso en mi Ana. Desde hace varios meses me ha hecho muchas preguntas.

¿Qué está pasando mamá? ¿por que no podemos salir? ¿los policías son buenos o son malos? ¿por qué tiran piedras? ¿cuándo voy a ver a mis amigos? ¿cuándo puedo

ir al jardín de nuevo? ¿cuándo vamos a poder ir a pasear?
¿te puedo tocar? ¿te desinfectaste? ¿nos vamos a morir?
¿se va a morir la abuela?

Pienso en mis respuestas de madre. ¿Cómo se explica la fragilidad y la incertidumbre desde el rol de madre? ¿Cómo se representa a una madre cuando se está frágil e incierta, cuando lo único que quisiera es estar en brazos de mi madre? ¿Qué diría mi madre de mis respuestas? ¿Qué es ser una madre? ¿Qué debería ser-hacer? ¡Tengo que ir a cortar esos monitos de una vez!

Sujetando el mundo, sujetando el alma, sujetando el cuerpo, limpiando potos y cocinando porotos. Los días corren entre los juegos, las mañan, el trabajo, la intención de lograr hacer algo para mí. Estoy suspendida, en pausa, los pies en el aire. Para bajar a tierra necesito estar más adentro, encerrada en el encierro. ¿Bastaría un pestillo en el baño? Me sonrío. No tengo miedo pero lo siento cerca, acechándolo todo.

Miro la pantalla, ahora no se ve a nadie pero sigue ahí el cajón y la foto en primer plano. Me quedo mirando un último momento antes de desconectarme. “Yo estoy viva” pienso. Cierro el computador y camino 6 pasos a cortar los monitos.

FIN.

COMUNIDAD

De Camila Le-Bert

Buenas tardes si saben de alguien que necesite Insulina Lantus, recibimos un donativo muy grande por parte de laboratorios Pisa nada más que se caducan en Julio y ha venido muy poca gente 😞 si saben de alguien que necesite, se las estamos obsequiando, les paso el teléfono de la Asociación 0212 4844693 de 10 a 2 y 3 a 6:00 , si saben de niños que necesiten sillas de ruedas PCI, para niños con parálisis cerebral infantil, o espina bífida, favor comunicarse al teléfono 04167180263 con Blanca Segura. Reenvíen el mensaje a donde creen que puedan ocuparse las sillas. Muchas gracias. El apoyo es de club rotario; aún hay muchas sillas, pero poca gente; favor difundir

Gracias. Lo diré entre mis conocidos.

Hola, los número de 041 de qué país es?

Eso es de Venezuela, por si acaso 😊



Hay que tener cuidado, están haciendo muchos fraudes telefónicos



Quizás es falso 😞



Lo siento pero es falso. <https://yucatanahora.mx/reci-clan-nota-falsa-sobre-supuestos-apoyos-sociales-de-rotarios/>

😞😞 que horrible que hagan ese tipo de cosas

Buenas noches vecinos, consulta hay alguien que pueda poner inyecciones pero para ir a las condes?

Hola vecinos, tengo disponible, miel 4.000 el kilo, Almendras 9.000 el kilo, Mix varios 1/2k 2.500, y Cholitos 250g 1.500, saludos

Hola. Aviso que mañana iré a comprar parafina, y pensaba por si hubiera alguien que necesite y no pueda ir que deje el bidón en conserjería indicando el pedido. (En especial consulten a los viejitos u otra persona que sepan que esta sin poder moverse)

Perdón que son cholitos? 🤖

Vecinos, disculpen la hora, por acá vendían cajas de 50 mascarillas?

Siiii!

Venezuela es +58

+41 es Suiza

Buenos dias vecinos 😊 Pancito amasado y Rosquillas 5x1.000 se entrega recién horneado



Cuchufli y Trufas 7x1.000 😊 😊

Buen día vecinos. Comparto con ustedes estos tejidos lindos que vende una amiga. Están con sus precios y número de contacto. Como dice la presentación, el costo de envío es de \$1.000 y, por compras sobre \$5.000 es gratis.

Oportunidad que tienen las mañanas. ¡Feliz Día!



¿Y haces cosas a pedido?

Vecinos... Les cuento que tengo un compañero de trabajo con Covid conectado hace un rato... Esta con una falla

renal y requiere dadores de sangre en la Florida... Enviare foto de los datos por conocen a alguien que pudiera donar



Hola vecinos, consulta ¿alguien tiene un bidón para parafina a la venta? (vacío)

Por favor las personas que están en la entrada del edificio compartiendo que lo hagan con mascarilla

Respeten el uso de mascarillas, por favor!!!!!! 😊

Ya te bajo el bidón al tiro.

Si se ponen la mascarilla va en la boca no en la pera

Luis amablemente les pidió, gracias!!!

Amigos tengo una pareja de amigos colombianos que están sin trabajo desde hace tiempo y tienen un bebé de 18 meses , hace un tiempo alguien en el chat ofreció ropa para bebés, aún esta disponible? 🙏

Yo estaba buscando, de bebé pequeño (3 - 6 meses)

Yo tenía pero ya la regalé hace un mes

Ohhh gracias de todas maneras

Algún psiquiatra que atienda con Bono fonasa en el edificio o conocido ??

Dr Vallejo

Vecinos alguien sabe algún podólogo que esté trabajando que sea de por aquí cerca ?

Yo tengo un contacto. Me escribes por interno.

Vecinos, alguien tendrá algún dato de arriendo de departamento de 3 piezas?

¿Alguien que necesite un Ingeniero civil industrial Su área es servicios (post venta, servicio técnico)? Es muuuuy bueno en lo que hace

Vecinos llegaron las longanizas! 🙌😊 comienzo a reparar y me quedan solamente 3 kg disponibles. Hagan sus encargos para la próxima semana a \$4800 ;)

¿4.800 el kilo??

No quiero crear polémica pero ¿y la degustación cuando?

Yo me anoto con uno de los disponibles !

Vecino yo pedi 2

Los que pidieron empiezo a repartir ahora 😊

Hola, quien vendé colaciones? Tendrá para hoy?

Vecinos. Llegaron los huevitos. Pedidos por interno Ojo: estoy manteniendo los precios hasta lo que más pueda

Muchas gracias 🤗🙌

Yo tendré COLACIONES mañana Jueves!! Hay que apuntarse con tiempo.... Quedó atenta si hay algún interesado. Más detalles por interno. También LASAÑAS para el Fin de Semana

Oka, gracias. Le confirmo para mañana

Es posible que la gente que utilice Tacos u otro calzado que al caminar golpee el piso ya que retumban el sonido al piso de abajo, por favor que moderen el uso ya que el sonido constante molesta y parece una tortura enorme. Usen algo cómodo, sus pies estarán muy agradecidos.

Saludos.

Consulta: ese sonido se puede tomar como ruidos molesto?

Yo pero en quinta normal 3 habitaciones 2 baños

Los ruidos molestos son sobre cierto nivel de decibelios (creo que 60) así que lo dudo

Sabe. Todas las noches alguien hace ejercicio y creo que es arriba de mi departamento, pero evito reclamar pues estamos en pandemia, confinados, ahogados de tanta angustia. Entonces ya que un vecino me reclame por algo que hago en mi casa, me parece poco empático.

Estoy taaaan de acuerdo 🐾🐾

Saldremos de esto juntos. 🐾

👍 De acuerdo! Tolerancia y respeto 🗣️

Vecinos tengo para ofrecer: Mascarillas tres pliegues \$17.900 Toallitas húmedas desinfectante 120 unidades \$18.000 Mascarillas Kn95 (10 unidades) \$25.000

Amonio cuaternario 5 Lts + 1 rociador \$8.900 🐾🐾🐾

Al fin alguien que lo diga está lleno de esos

La pandemia dejará cambios culturales en nuestros comportamientos cotidianos...como sacarse los zapatos al entrar a tu casa, por esto pensamos en un diseño simple y lindo de un zapatero...

🛒 Si quieres tener un zapatero, mándanos un mensaje por wsp o en Instagram @zap_diseno 🗣️ y nos cuentas cual te interesa

Por favor, recojan las fecas de sus mascotas.

Llegó el pancito! A quien le falta que no haya pedido....

Esta silla se encontró en el schaf de ese piso, los schaf no son para dejar ese tipo de cosas
¡¡nooo, qué desubicados!!

Eso es con su qué...

Jajajaj

Ya se ha dicho tanto que no son para dejar basura

No les cuesta nada bajar al -1

¿Y no se puede ver por cámara quién las dejó? ¿Para cursar la multa?

Creo que basta con decirle a la persona y educar, pero no es necesario multar por todo, ahora todo es multar en este edificio.

Yo concuerdo en que sigamos siendo propositivos y no punitivos. Menos multas más conversaciones.

Siii, y por último entre nosotros, si vemos este tipo de conductas, decimos “oye, puedes recoger la caca de tu

perro?" O sabes, este tipo de cosas es para llevarlas al -1, porque ocupa demasiado espacio..." pero dialogar.

¡Oye el pan pa bueno!

Señores residentes disculpen ser tan insistente en este tema nuevamente una residente de la comunidad volvió a encontrar con caca de perro pero en el jardín por parte de adelante frente al departamento 104 donde se deja la bandera.



Ojo con los gatos también.

No era de gatito, yo la recogí y era de perro.

Los gatos no hacen en el pasto

Siempre en la tierra!!

El reglamento habla de que usen correa y de recoger sus deposiciones.

Salir a la calle puede ser hasta más riesgoso para todos.

¿Por casualidad alguien se le cortó la señal del cable??

A todos parece.

Aún no vuelve el wifi.

De hecho hace 2 minutos, me encontré con dos lindos perritos sin correa.

Así es. Y no se conecta.

A mi se me cayó! Justo tengo mi práctica de yoga.

Los perros corren libres, los pierden de vista y se pierde de vista la caca.

Nooo y cómo veo Lorenzo 😬

VTR me dice que el inconveniente es en un equipo de red de ellos. Y que no saben cuando regresa el servicio aunque están trabajando para repararlo.

Soné con Lorenzo, Gemelas y 100 días para enamorarse.



Ojo que en la parte posterior del edificio está lleno de mosquitos por pipí. Tenencia responsable es recoger las cacas y llevarlos amarrados. Una vez paseando acá cerca, un perro andaba suelto y atacó a mi perro y por poco muere. Y de ahí le cambió heavy el carácter.

Señores residentes tengo que decirles que nuevamente se volvió a encontrar caca de perros en los espacios comunes, como ya se les ha pedido que sean responsables con sus mascotas y no están respetando esa medida se les va a pedir de forma amable que el paseo de sus mascotas las realicen fuera del edificio.

¡Qué lamentable! Que por las personas irresponsables pagamos el pato todos.

Silencio.

Me parece muy injusto, no podemos pagar todos justos por pecadores, yo me preocupo siempre de recoger las fecas de mi perrita. Yo no puedo sacar a mi perrita afuera por diversos motivos y más encima acá los que no tenemos niños jamás reclamamos porque cuando salen a jugar gritan todo el tiempo, despertando a quien quiera dormir una siesta.

En invierno, cuando lleva y esté más oscuro, será difícil pasearlos afuera, además que la delincuencia va aumentando.

Perdón, pero me sumo a eso... A veces son heavy los gritos.

Un país desarrollado no pasa tanto por su economía, si no

también por sus actos o actitudes de su Gente. Y está claro que en Chile nos queda mucho por entender de qué se trata el desarrollo de un país... aún estamos lejos...

!!!Yo quiero calzones rotos!!!

Clases de body combat gratuitas para moverse en casa.

Ooh qué buenaaa... lo haré



Chela por zoom y así nos conocemos todos.

Por favor el tema de las colillas en ese sector es preocupante, sobre todo para los que tenemos mascotas y niños que juegan ahí. A mi perrita le he tenido que sacar tres veces colillas de la boca. No ensuciamos de esa forma un espacio que es común para todos, su mal actuar nos perjudica a todos.

Yo agregaría el tema de la 🐛 de las mascotas.... Nosotras tenemos una perrita y nos hemos percatado de que abajo en el pasto está aumentado la 🐛.

Gracias!!

Siii... La acumulación de 🐛, aunque sean pequeñas, se

va notando y sumando además de ser molesto por el olor para los vecinos que viven en los pisos de abajo.

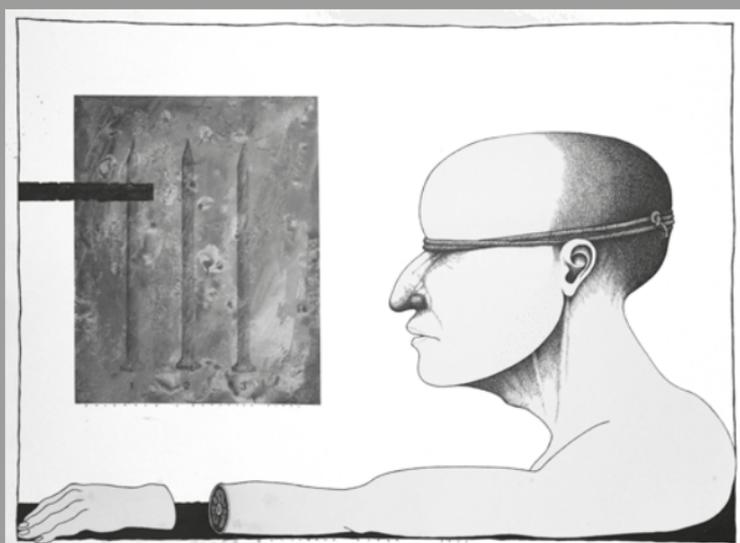
Me tomo el espacio ya que se habla de mascotas de pedir por favor que no viertan el agua sucia con orines por las terrazas. Lamentablemente eso llega directo al techo de mi terraza y el olor es insoportable.

Hagamos una junta por zoom. Me tinca caleta.

Siiii.

Las sopaipillas están espectaculares.

FIN.



"El Castigo" 70 x 50 dibujo sobre papel.
Guillermo Ganga Martínez / 2020

2 Epílogos

TRENZANDO LA ESCRITURA

Desde el 18 de octubre de 2019 transitamos el vértigo de la revuelta. El diálogo callejero, la palabra en el muro y la pancarta, la conversación larga en la esquina, en la sesión del cabildo de la plaza, en nuestras asambleas barriales, sectoriales, comunitarias, domésticas. Un lenguaje entramado a muchas voces, frases colectivas, textos pronunciados en patota producto de un pensamiento múltiple de cabezas trabajando enredadas entre sí. La mente nos explotó en un verdadero despertar al unísono y por lo mismo había tanto que dialogar, que escuchar, que aprender, que disentir. Décadas de aislamiento implantadas por la gran jaula en la que nos encerró el neoliberalismo comenzaban a desarticularse de a poco. Estábamos saliendo del mutismo, de ese silencio al que nos habían condenado, o quizá nos habíamos condenado, en esa lógica del fracaso en la que rumiábamos calladitos y calladitas en nuestra jaula de laboratorio, donde eran otros, siempre otros los que hablaban por nosotras y nosotros. Pero de pronto, cuando la práctica dialéctica se estaba encendiendo, el virus nos privó de ese apasionado intercambio en vivo.

Delirios en cautiverio es un proyecto que, desde el inicio, intenta recoger esa herencia que nos ha regalado la revuelta. Retomar en el espacio del teatro la conversación abierta y trenzada que un día tuvimos en la calle y que

luego, en tiempos de pandemia, trasladamos a las pantallas. El virus nos ha encerrado y sumido en un tiempo de completa incertidumbre, pero la organización que se gestó en la protesta a punta de intercambio es lo que hasta el día de hoy sostiene a muchas y muchos en un país fragilizado social y económicamente desde siempre, y aun más por la pandemia. Esa organización territorial, sectorial, gremial, ese ánimo de cruce colectivo ha marcado una gran diferencia en la vivencia de la crisis sanitaria con el resto de los países latinoamericanos. Muchos de ellos eclipsados por el modelo económico chileno, construyendo serialmente la misma jaula de la que intentamos salir.

Delirios en cautiverio intenta justamente romper los barrotes de esa jaula a partir de un imaginario colectivo. Atender al movimiento que la cultura social ha estado desarrollando y sumarse a esa propuesta. Abrir la invitación a mirarnos en este escenario pandémico y trazar en conjunto una posibilidad de fotografía. Un intento hecho a varios retazos, con imágenes, experiencias, sentires y pensamientos de muchas y muchos, que en la suma propongan una panorámica abierta, múltiple y, por lo mismo, siempre inconclusa.

Disparos y helicópteros rondando el recuerdo y el encierro de dos mujeres. Un chat lleno de mensajes que nunca se detiene con avisos, noticias, reclamos, datos, ofertas de

pan casero. ¿Qué se siente volverse fósil?, se pregunta un niño obsesionado con la extinción de los dinosaurios. Informes del gobierno con listados de muertos e infectados en la radio y la televisión. El cadáver de un abusador acumulando moscas en el encierro. Una pisada inquietante sobre las migas de pan que se expande y se vuelve forma, la forma de una cosa inexplicable que todo lo inunda. La soledad de una mujer que dialoga con su gato, el viaje de un artista del grabado flamenco, en 1598, al castillo de Carlos V en medio de la peste. Mundos desconocidos, órdenes viejos que caen, rebeliones apocalípticas contra un dios con nombre de mujer, la voz de Víctor Jara colándose desde la radio y más, muchísimo más. Imágenes sueltas del cautiverio ofrecidas con la intención de enfocar, aunque sea un ángulo pequeño de ese gran cuerpo que somos en este presente ambiguo.

De cara a la escritura de una nueva constitución, ese texto que será imaginado y puesto en letra a partir de un trabajo colectivo, esta propuesta lanzada por el Teatro Nacional Chileno dialoga con el momento histórico que vivimos y nos invita a seguir pensándonos juntos, juntas y juntas. Mantener el diálogo transversal, sintonizar con las palabras que están fuera de cada quien, seguir el impulso de este proceso destituyente y desbaratar los límites, las fronteras, los géneros, las razas, los territorios para dejarse llevar por el flujo colectivo en el que estamos movilizándonos. Un flujo cultural inclusivo que propone un cambio

de rumbo, en el cual el teatro, ejercicio grupal por esencia, tiene mucho que aportar.

En un país donde la disputa por la memoria se mantiene vigente, este proyecto, y en especial la publicación de este libro, es también un aporte al archivo del futuro, un testimonio escrito a muchas manos, con múltiples miradas. Un trocito de este presente confuso lanzado desde el teatro hacia el mañana.

Aquí quedan entonces estos Delirios en cautiverio, intentos incompletos de sujetar nuestra historia.

Nona Fernández S.

LATENCIAS EN CAUTIVERIO

El concurso de dramaturgia Delirios en Cautiverio del Teatro Nacional Chileno surgió en medio de la pandemia mundial por COVID-19. La invitación a crear fue amplia, más allá del número de páginas no existían directrices ni restricciones temáticas o formales. Así, el nombre de la convocatoria instaló las bases para que las 360 obras recibidas construyeran el estado de un país en cautiverio. Por lo mismo, no es de extrañar que pese a la gran cantidad de voces autorales, las historias confluyan una y otra vez en una especie de latencia común, pues recordemos que el virus y su entramado distópico, aparecieron en medio del levantamiento popular que atraviesa al país entero luego del estallido social.

La doble crisis, emergencia y catástrofe son el contexto del que emergen estas escrituras y también constituyen la atmósfera que reina en los relatos. Son obras de un Chile encerrado, y no solo por la cuarentena, sino que mayoritariamente por el estado de excepción que impuso el gobierno, cuyas motivaciones parecen estar más en la línea de detener las manifestaciones que en la de resguardar la salud y seguridad, diagnóstico que es revelado en la mayoría de los relatos, donde la presencia de la muerte violenta, repentina, imprevisible, inconsolable, funciona como punto de desajuste para la realidad de los personajes. La dimensión de la muerte, siempre presente pero

generalmente puesta al margen, se ha apoderado de las preocupaciones cotidianas desde octubre de 2019. Nuestros duelos están en una nueva esfera, los rituales públicos e íntimos se han transformado.

Muertes latentes en medio de cantos por un país mejor como en *El disparo* que trajo la culpa de Elisa Osorio. Muertes a las que se les pregunta cómo ser asimiladas, cómo ser vividas, muertes que nos interpelan, que nos llevan a preguntarnos por la extinción de la especie humana como ocurre en *Dinosaurios* en mi ventana de Raúl Riquelme Hernández. Muertes como las de Karen y Mosca muerta escritas por Pablo Barrientos Jiménez y Sebastián Olivares Bustamante, respectivamente, donde la única salida a la violencia de género pareciera ser acabar con la vida del hombre que la ejecuta (esto da para una extensa reflexión amigos autores). Muertes tan peligrosas que solo pueden ser filtradas en fantásticos delirios y simulaciones como en *Marta L.* de Nicolas Lange, *Corazón* de Luciano Mazzo y *Piñata* de Sebastián Cáez Lorca. Muertes temidas y rehuidas presentes es *La cosa* de Soledad Figueroa Rodríguez y *Meat*, concierto teatral para ser danzado de Gisselle Sparza Sepulveda. Muertes en medio de la peste en la Europa que renace como corolario colonial en *La Peste Negra* de Tomás Henríquez Murgas. Muertes en medio de la tos que hace eco de un país que no alcanza, porque hay vidas que

parecen importar menos que otras, como nos recuerda Catalina Saavedra Gómez en Cuando voy al trabajo, pienso en ti.

Muertes dispuestas a atacarnos a la vuelta de la esquina como ocurre en el monólogo Morder de Javier Riveros, donde una Perra Encadenada se devora paulatinamente como única posibilidad a la que la someten sus carceles. Es la muerte en medio de la normalidad, es la literalidad del especismo, es la violencia de las prácticas relacionales donde un cuerpo es utilizado, consumido y deshumanizado, porque en esa lógica piramidal un animal no tiene derechos. Tomando y desplazando el contexto de las palabras de Judith Butler “convendría considerar el lugar de la violencia en tal relación, pues la violencia consiste siempre en la explotación de ese lazo original, de esa forma original por la que existimos, como cuerpo, fuera de nosotros y para otros” (2006, p.54), la Perra Encadenada protege la casa, nadie la protege a ella, está al servicio de una familia que muere por COVID-19 y termina por quedarse sola, mientras los vecinos observan sin muestras de piedad. La Perra Encadenada desde mucho antes ya mordía por rabia y en un acto de atroz empoderamiento la coprofagia y el canibalismo terminan por acabar con su cautiverio. La obra también puede leerse como metáfora de la humanidad y sus opresores, sin embargo, creo que su crudeza incita a que reconozcamos

ambas dimensiones, pensar al otro no solo en quien comprendo como un igual, sino expandir la noción a todo tipo de relaciones.

La muerte de la Perra Encadenada es lenta, llevada al extremo, es un sacrificio escogido y ritualizado. Ismail Kadaré (2006) propone que fue en torno a los ritos de paso, mortuorios y matrimoniales, que se habría originado la tragedia griega, proponiendo que el germen de lo dramático y los estímulos para representar estarían en ese espacio liminal (Turner, 1988), en la muerte que acaba con la vida del o la protagonista y que transforma la de quienes le sobreviven. La Perra construye su propio umbral, nadie le sobrevive, en la obra asistimos a la desolación sin eco, vacía.

Durante el confinamiento el rito mortuario está impedido, dislocado, parece excluyente, en la obra Suspendida de Loreto Leonvendagar este aparece mediatizado vía zoom. La distancia física imposibilita que los afectos se manifiesten, en lugar de ello la tensión busca ser canalizada por un mensaje de whatsapp que suple el abrazo, mientras el llanto es escondido tras un rectángulo en negro. El cuerpo y su espacio relacional se muestran desarticulados, la protagonista ha visto reducido su habitar a los pasos que puede dar, ha cuantificado la distancia de la pieza al baño, del living a la cocina y así, se encuentra vestida para el funeral, pero está tras la pantalla, en casa junto a su hija,

quien juega ajena a los acontecimientos. Los cuerpos confinados impiden el rito, pero este se realiza, la distancia no permite manifestar los afectos y el duelo público se manifiesta en lo privado, sin certeza de cómo puede ser vivido.

Mucha gente piensa que el duelo es privado, que nos devuelve a una situación solitaria y que, en este sentido, despolitiza. Pero creo que el duelo permite elaborar en forma compleja el sentido de la comunidad política, comenzando por poner en primer plano los lazos que cualquier teoría sobre nuestra dependencia fundamental y nuestra responsabilidad ética necesita pensar (Butler, pp.48-49).

En *Suspendida* la autora configura parte de estos lazos, la pregunta es íntima pero se vuelve pública y política. La contingencia de esta obra permite la comparación con la desfachatez del funeral de Bernardino Piñera, sacerdote investigado por abusos a menores y tío del Presidente quien, cual narcisista megalómano, vulneró todo protocolo de seguridad enrostrando al país entero que su duelo importa más que el de cualquiera.

El estado liminal del rito mortuorio está directamente relacionado con la realización del duelo. En confinamiento, cuando no podemos cumplir con los ritos, el duelo se vuelve difuso, se dilata y expande. Hace años que en

nuestro país la esfera vivencial del duelo ha sido fracturada, detenidos desaparecidos, asesinatos de mapuche por parte de militares y carabineros defendidos por el Estado chileno, asesinatos de dirigentes medioambientales disfrazados de suicidios, mutilaciones oculares y muertes escondidas tras supuestos saqueos e incendios durante el levantamiento popular. Ileana Diéguez (2013) propone que estos escenarios de violencia son generadores de communitas del dolor, alude a la generación de prácticas socio estéticas de duelo vinculadas a muertes violentas que implican la ausencia del cuerpo y que impiden realizar ritos fúnebres, por lo que dejan el trauma abierto. Lo vemos desde la dictadura cívico-militar, lo vivimos entre octubre y marzo: en medio del fuego y el caos, los lenguajes artísticos parecen ser propicios para configurar el horror. En pandemia la realidad no es aquella, en las muertes por COVID-19 el cuerpo no ha desaparecido, sin embargo no podemos acompañarlo, la ausencia está normada por políticas de protección y protocolos de seguridad que no podemos negar, entonces nos toca asimilar este nuevo estado y así nuestros cuerpos se reúnen mediatizados y el rito se virtualiza. Hoy no podemos relacionarnos en comunidad, al menos no de modo presencial o como solíamos hacerlo, no es menor que el único texto de los seleccionados donde no aparece la muerte es Comunidad de Camila Lebert, obra en que se reconstruye el diálogo de un edificio en un grupo de whatsapp.

Hoy estamos limitadas a pantallas, permisos temporales y salvoconductos entre toques de queda, por lo que no sabemos, aún, cómo darle forma a este dolor, cómo habitar este duelo, cómo comprender estas muertes. Quizá sean estas escrituras una forma de canalizar estos apremios, de expurgar estas emociones y a través de ellas manifestar esta necesidad de comunidad en espera latente.

Astrid Quintana Fuentealba / Valparaíso, septiembre
2020.

Referencias:

Butler, J. (2006). *Vidas precarias: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Diéguez, I. (2013). *Cuerpos sin Duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*. Córdoba, Argentina: DocumentA/Escénicas Ediciones

Kadaré, I. (2006). *Esquilo. El gran perdedor*. Madrid, España: Siruela.

Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid, España: Taurus.



Trabajadores del **Teatro Nacional Chileno** que dan vida y presencia a nuestra escena:

CRISTIAN KEIM, Director - **CLAUDIO MARTÍNEZ**, Subdirector - **MACARENA MONTES**, Periodista - **JORGE RODRÍGUEZ**, Productor - **GUILLERMO GANGA**, Jefe Técnico - **FRANCISCO CANDELORI**, Diseño Gráfico - **SEBASTIÁN CAREZ-LORCA Y MARIO MONGE**, Audiovisuales - **SERGIO ESPINOSA**, Redes Sociales - **SILVIO MEIER**, Director de Escena - **FERNANDO BOUDON**, Jefe Tramoya - **CARLOS MONCADA**, Electricista - **CAMILO RETAMAL**, Utilería - **JOAQUIN RIQUELME**, Sonido - **FABIOLA GONZALEZ**, Encargada de Boletería - **CLAUDIA FIGUEROA**, Secretaria Dirección - **ROSA MEDINA**, Secretaria Subdirección - **SEBASTIAN CHAVEZ**, Ayudante Técnico - **JORGE SANTANA**, Mayordomo - **ELENA PARADA**, Auxiliar - **EDUARDO SEPÚLVEDA**, Auxiliar y Acomodador.

